

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17.  
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en  
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-  
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de  
sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

## RESUMEN.

¿QUÉ DIRECCION CONVIENE DAR A LOS ESTUDIOS MÉDICOS? Terapéutica vitalista. — Reflexiones sobre la monomanía sin delirio. — PRENSA MEDICA. TERAPEUTICA. Calomelanos. Sobre si se convierten en sublimado corrosivo en los intestinos. — Accion toxicológica y farmaco-dinámica de la aconitina. — Valor fisiológico y terapéutico de los fosfatos térreos. — Cirugía. Cáncer de la nariz. Destrucción por medio de la cauterización seca. — Sobre la cauterización de las hemorroides por medio del hierro candente. — Hidrocele de los recién nacidos. Su tratamiento; por el doctor Linhart, de Viena. — PATOLOGIA INTERNA. Enfermedades de la matriz que afectan la superficie interna del cuerpo y del fondo de este órgano. — TOPOGRAFIA. — PARTE OFICIAL. DISPOSICIONES DEL GOBIERNO. Reglamento del Cuerpo de Sanidad de la Armada. Ministerio de la Gobernación. — Sanidad militar. Reales órdenes. — SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS. Secretaría general. — ASUNTOS PROFESIONALES. Sociedad médica general de socorros mútuos. — VARIETADES. Proyecto de una casa de maternidad. — Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte y operaciones que en ellas se han practicado durante el mes de marzo de 1857. — CRONICA. — ESTAFETA DE LOS PARTIDOS. — VACANTES. — ANUNCIOS.

Madrid 19 de Abril de 1857.

¿QUÉ DIRECCION CONVIENE DAR A LOS ESTUDIOS MEDICOS?

### TERAPEUTICA VITALISTA.

El vitalismo ontológico no inspira directamente recurso alguno terapéutico de los que se consideran como activos. La enfermedad es, en su concepto, un accidente que la naturaleza misma propende á remediar; la expectacion, la conducta propia del práctico, y la separacion de causas y entorpecimientos exteriores, el único objeto del arte. Así lo comprendió Stahl, y con mas ó menos salvedades continúan comprendiéndolo la mayor parte de los sectarios del vitalismo.

Ni podia suceder otra cosa. Colocados los fenómenos de la vida bajo la dependencia de un motor especial, como lo está mucha parte del mundo físico en la hipótesis de los *fluidos imponderables*, cualquier alteracion en el curso natural y calculado de dichos fenómenos, debia atribuirse á influencias estrañas, y la misma cesacion de la vida no podia depender mas que del agotamiento del principio motor, ó de condiciones especiales de la instrumentacion movable que la hicieran inhábil para el movimiento.

El principio vital del vitalismo ontológico es como el sol, que en sentir del vulgo, y aun de muchos físicos, envía la luz al universo por su propia virtud, no porque el universo la forme en sus diversas partes, reuniéndola en un foco desde el cual vuelva á recibirla. Así es que la vida, como la luz del sol, no puede faltar sino porque se agote en su origen, ó porque la intercepte algun obstáculo. Contra el primer desórden no hay remedio posible, porque todo remedio es exterior, y la vida no nace de la exterioridad; si ella misma no se recompone espontáneamente, nada hay que esperar de circunstancias, que solo son susceptibles de atenuar y entorpecer sus manifestaciones, nunca de producirla ni de darla un átomo de sí propia. Solamente es permitido al hombre modificar algunos de los accidentes exteriores, favoreciendo ó moderando las manifestaciones del principio vital; pero sin llegar jamás al principio en sí, puesto que de antemano le ponemos como causa y no como efecto. Lo que no es efecto de nada material accesible á los sentidos y al poder del arte, lo que es causa esencialmente, y nada mas que causa, no se presta á cambio alguno que no sea espontáneo y exento de toda dependencia de la exterioridad. Admitir una causa es-

pontánea, una causa principio, inmaterial, metafísica, existente por sí, y suponer que pueden influir en ella las disposiciones anatómicas, las acciones físicas y químicas, ó cualquiera de los elementos de la actividad inorgánica, es un contrasentido palpable. Si suponeis que los alimentos, por ejemplo, ó cualquier otro modificador introducido en el estómago, que los miasmas esparcidos en la atmósfera, que la luz, el calor, etc., pueden *afectar* al principio vital, admitís, sin apercibiros de ello, que este principio se halla bajo la dependencia de dichos modificadores; que ellos le mantienen perfecto cuando están en su estado normal, y le hacen imperfecto cuando se alteran y pervierten; que la causa de la vida no es como el sol un foco primitivo de accion, sino el reflejo concentrado de las acciones de los órganos. Sed lógicos á lo menos, y no admitais mas que reacciones y diátesis, explicando las afecciones por medio de la parte instrumental ú orgánica, cuyo accidental desarreglo se opone á las libres y espontáneas manifestaciones del principio vital, y es el único capaz de modificarse con el auxilio del arte.

Verdad es que así se priva al vitalismo de sus mas caras teorías, de sus afecciones comparadas con las del alma pensadora, y se reduce su terapéutica á una especie de iatro-mecánica, muy análoga á la del organicismo; pero no hay otro medio de ser consecuentes, y si se quiere huir de estas conclusiones, es preciso renunciar enteramente al principio vital como causa metafísica, distinta y superior á la organizacion.

La comparacion con las afecciones del alma pensadora es, á la verdad, especiosa. Mas si se advierte que ante todo era preciso empezar por establecer experimentalmente la existencia de ese principio vital, separado á la vez de la parte espiritual y de la material del cuerpo; que aun así solo tendria una remota analogía con el alma inteligente, y que por último, las afecciones de esta, en cuanto observadas y sentidas, se considerarán generalmente en metafísica, lo mismo que cualquier otra de sus manifestaciones, no como un acto espiritual puro, sino como un resultado misto de la actividad pensadora y de la sensitiva ú orgánica; tendremos que la psicología cuenta con recursos muy superiores á los del vitalismo para librarse de los apremiantes dilemas que oponemos á este último. Además, es preciso que cada ciencia se apoye en su razon propia, y las doctrinas vitalistas no tendrían bastante razon para sus teorías, con la que tomasen prestada á la psicología del caudal reservado para las suyas. Porque podria suceder, y sucede en efecto, que la misma psicología, comunmente admitida, no estribase en bases inconvencibles, como lo probaríamos en caso de necesidad.

La autocracia que tácita ó espresamente concede el vitalismo al principio de la vida, le hace invocar á menudo la intervencion de la naturaleza, calificándola de sabia y previsora, y reconociéndole una finalidad que suelen negarle los partidarios del organicismo. Nadie ignora las antiguas disputas de las escuelas sobre la naturaleza medicatriz; disputas que encierran en un laberinto de dudas, si no se emplea para buscar su salida el hilo de la crítica. Esta es la que enseña que nada se puede asegurar de un modo absoluto; que toda accion vital, en el hecho de serlo, tiene tendencias vitales; pero que unas lo son mas que otras, y todas se hallan comprendidas en límites cuyo ensanche indefinido constituye el objeto del arte. En la naturaleza reside

primitivamente la accion; en el arte la idea de la perfeccion, que procura alcanzar en cuanto lo consienten sus facultades.

Pero el vitalismo ontológico no puede dar al arte una importancia de primer orden, no puede considerarle susceptible de perfeccionar la naturaleza, porque la naturaleza es en su concepto principio y causa, sin participar en manera alguna del carácter de efecto y resultado. Ahora bien, todo lo perfeccionado, en cuanto perfeccionado, es efecto del agente que perfecciona, y admitiendo una perfeccion artificial de la naturaleza, era forzoso conceder causas estrictas al principio vital, lo que repugnaria decididamente á la categoría metafísica que le supone la doctrina que examinamos. Esta requiere la existencia de un sér, que se pone solamente como causa de la vida, que cuando mas puede tener *a priori* condiciones especiales que le hagan producir tal especie de vida mas bien que tal otra; pero que dá, no recibe, y por lo tanto no es susceptible de ser modificado en sentido favorable ni adverso, siendo su inmanencia é inmutabilidad tan necesarias, que apenas se concibe cómo á pesar suyo se verifica la muerte. Barthez dice, que al terminarse la existencia, puede el principio de vida refundirse en el sistema de las fuerzas del universo, si solo consiste en un modo de sér de los cuerpos organizados; ó bien extinguirse individualmente, replegándose á una especie de depósito comun, ó emplearse en animar á otros individuos. Desechando la primera hipótesis, porque como ya hemos visto conduce al organicismo, resulta que el vitalismo se ve precisado á admitir la permanencia de la vida aun despues de la muerte: tan absoluto es el carácter que dá á la relacion de unidad observada en la síntesis de los cuerpos vivos. No puede por lo tanto luchar con las tendencias innatas de un principio inaccesible á los medios físicos, en virtud de su naturaleza metafísica, y que por lo tanto debe hallarse en realidad tan á cubierto de lesiones y deterioros producidos por las causas morbosas, como de modificaciones favorables determinadas por los agentes terapéuticos.

Hé aquí, pues, al vitalismo reducido á una medicacion de accidentes, á un arte casi mecánico, de disponer las condiciones orgánicas y materiales en términos que no se opongan, antes favorezcan, las manifestaciones del principio vital. Verdad es que con este pretexto ó esplicacion pueden usarse todos los agentes útiles de la materia médica, y así lo han practicado, en efecto, algunos animistas, aunque con la tibieza y falta de fé del que obra en la persuasion de que no se dirige á la raíz del mal, y que la salvacion ha de proceder espontáneamente de la naturaleza, correspondiéndole solo allanar algunas dificultades. Pero la mayor parte de los vitalistas no se han contentado con esta esfera de accion; sino que relajando un tanto la severidad de sus principios, y sacrificando las exigencias de su teoría á las de una buena práctica, han admitido diversidad de medicaciones, procurando comprender en ellas metódicamente todo cuanto puede influir de un modo favorable en el curso de las dolencias humanas.

Así han nacido las medicaciones natural, imitadora, perturbadora, específica y analítica de la escuela de Montpellier, acerca de las cuales diremos una palabra, por mas que no sean consecuencia rigurosa del vitalismo ontológico. Considerada en sí semejante terapéutica, comprende cómodamente todos los medios de que se puede



hacer uso en el tratamiento de las enfermedades. Es por lo tanto admisible, y solo sería de desear que procediera con mas método, partiendo de un principio bien determinado, y estableciendo sus divisiones con orden y claridad. En rigor preside á esta enumeracion de medicaciones, mas bien un pensamiento ecléctico y empírico, que vitalista y doctrinal: así es que no tendria inconveniente en aceptarla el empirismo mas decidido. Es un método que propende á amalgamar todos los elementos disponibles de la terapéutica, mas bien que una consecuencia precisa de los principios del vitalismo, y puede por lo tanto considerarse como un espacioso terreno neutral, donde se hermanan y concilian los mas discordes sistemas, uniendo sus esfuerzos para un objeto comun.

Ofrecen, sin embargo, estos métodos terapéuticos algunos reparos dignos de tomarse en cuenta. Prescindiendo del espectador ó natural, del imitador y del perturbador, que pueden refundirse muy bien en el específico y en el analítico, puesto que en último resultado deben obrar todos con preferencia, ó sobre la enfermedad en su unidad ó sobre alguno de sus elementos; diremos que el vitalismo, inconsecuente ya al admitir estos elementos como entidades distintas de su principio vital, y distintas tambien de la organizacion, estiendo cada vez mas el vicio ontológico que le domina, creando en terapeutica un orden de acciones, que aparecen aisladas en seres independientes, incluidos en el organismo, y perdiendo así de vista la unidad comun sin descender bastante á toda la diversidad. Esta medicina propende al especificismo en cuanto concierne á los elementos que se consideran como esencialmente morbosos, y al propio tiempo al racionalismo por lo tocante á los elementos que solo se miran como un aumento ó disminucion de los normales ó fisiológicos. No se forma así una fusion, sino una mezcla del racionalismo y del empirismo, en la que subsisten los inconvenientes de ambos métodos y la limitacion de sus tendencias, paralizándose además reciprocamente sus esfuerzos. En una palabra, se reproducen aquí las desventajas de todo eclecticismo.

Pero lo que mas llama la atencion en la terapéutica vitalista, es la tendencia general que, á pesar de todas sus concesiones, la acompaña constantemente. Esta es siempre expectante, como en el organicismo es siempre activa. El bello ideal del vitalismo ontológico seria la espectacion absoluta, así como del organicismo la ilimitada energia. Espera aquel que el remedio descienda de arriba; este cree por el contrario que todas las esperanzas estriban en la habilidad con que se dirijan los esfuerzos desde abajo. El uno se mueve moderadamente mas bien para observar que para influir; el otro se agita y afana, busca, indaga, experimenta y acaba á menudo por encontrar. El vitalista aprovecha las mas veces los elementos que halla hacinados á su alrededor, para auxiliarse en un viaje á cuyo término le ha de llevar un impulso extraño; el organicista confia en sí solo, y dispuesto á caminar á pié, mide sus fuerzas, acopia recursos, cuenta las jornadas y fija de antemano el término de su peregrinacion. El espíritu, en fin, del vitalismo es en todo caso mas expectante que activo; así como el del organicismo es siempre mas activo que expectante.

En la variedad de grados que caben dentro de ambas doctrinas, encuentra el buen sentido práctico los medios necesarios para prescribir las mas veces el tratamiento oportuno. Pero una ciencia que necesita siempre al buen sentido para que modere sus naturales impulsos, no es una ciencia bien establecida: carece de la luz que la debe guiar, y solo tiene en lugar suyo una fosforescencia engañosa. No serán pocos los prácticos que se dejen llevar de esta última, por no encontrar en sí mismos el regulador que les falta, y entonces las doctrinas impulsadas á sus últimas consecuencias pueden causar grandes perjuicios; entonces la temeridad de los unos acabará con la vida por perseguir en su seno un enemigo imaginario, y la imprevisión de los otros dejará escapar la ocasion oportuna, con la esperanza de que haga por sí sola la naturaleza lo que el arte debiera hacer.

El espíritu del vitalismo propende, como queda demostrado, á referir todo lo vital á un principio único, metafísico, inaccesible á las influencias del mundo material. Por consiguiente, de él espera lógicamente la salud, y debe limitar su accion á separar las condiciones exteriores que pudieran contrariar las manifestaciones espontáneas de la vida. Es esencialmente y por su naturaleza, expectante.

Verdad es que este espíritu admite modificaciones, en virtud de las cuales se aproxima mas ó menos á las doctrinas que emanan del principio contrario; mas sin embargo, siempre ha de permanecer en cierto grado, si el sistema que se sigue no deja enteramente de ser el vitalismo ontológico, para convertirse en otro cualquiera.

De donde resulta, que el espíritu del vitalismo ontológico, único vitalismo que hasta ahora ha reinado en medicina, no conduce en derecho á los fines de la terapéutica, ni es por lo tanto el que conviene preferir decididamente para acercarla en lo posible á su perfeccion.

NIETO.

### Reflexiones sobre la monomanía sin delirio (1).

#### III.

Entramos en el terreno moral, desde el cual debemos hacer nuestras evoluciones sobre la organizacion del hombre y la influencia que tiene en sus actos, para juzgar debidamente de ellos. La primera cuestion, pues, que debe ventilarse es la de si existe un orden de cosas necesario en sí, que arrancando de un origen sublime, elevadísimo y absoluto, origen divino, vaya directamente á nuestro corazon, al corazon de todo hombre, cualquiera que sea su habitacion en el mundo, su educacion, sus hábitos y costumbres; de modo que no pueda sustraerse á su influjo, ni alegar ignorancia de la existencia y nacimiento de ese orden de cosas, porque encierra en sí mismo la justicia, la constancia y la universalidad. Si este exámen nos diese por resultado la negacion de ese principio, que todo lo existente en esa elevada region fuese de convencion humana; todo pacto social, el universo seria un caos, la creacion una mentira, nuestros sentimientos una quimera; no quedaria mas que una realidad, la realidad de la disolucion, el desquiciamiento y la anonadacion de lo bello, de lo sublime y de la verdad pura: consecuencia horrible, pero lógica. Veamos antes de entrar en materia la doctrina del señor del Campo en su párrafo 7.º—«Cada sociedad tiene establecidos los deberes de sus asociados sobre la base de la moralidad; pero cada pueblo, tanto antiguo como moderno, civilizado como salvaje, ha considerado la moral de diferente manera. Así es que el bien y el mal, lo justo y lo injusto, lo santo y lo vituperable, lo premiable y lo punible, varían lastimosamente en la conciencia pública de las naciones; de lo que se sigue que la virtud moral no es en sí misma una verdad absoluta, hija legítima de la justicia universal, sino mas bien una pauta ideal, variable al tenor de las creencias y costumbres de los pueblos.»

Desgraciadamente es una verdad histórica la que contiene este párrafo: la historia de los estravíos, locuras y vértigos humanos; historia de lo que ha sido el mundo, es y será por mas que adelante la civilizacion, porque es flaqueza el hombre, y se doblega fácilmente al soplo de las preocupaciones y fanatismos é influencias malélicas que oscurecen su razon y sus sentimientos. Cada uno podrá siempre decir de sí: *homo sum, et nihil humanum á me alienum puto*; y está escrito: *tradidit mundum disputationi hominum*. No me entretendré en aducir ejemplos de todas las naciones, para confirmar esa verdad que tan bien ha espresado mi apreciable compofesor. Pero siento en el alma que esa verdad histórica no vaya acompañada de la verdad filosófica, que se haya descuidado el fondo para atender solo á las formas; nó, esta sublime verdad, perdónese el Sr. del Campo, no se encuentra en sus premisas; y lo mas sensible es que de ellas ha sacado una consecuencia terrible: la consecuencia arriba enunciada, la negacion de la moral, porque ó la moral ha de ser una verdad absoluta, como emanada de un sér infalible é invariable, ó no tiene existencia.

La historia de los desvarios humanos es una falaz corteza que cubre la verdad, que germina en todos los corazones, allí depositada desde que principiaron á latir; y sacar de aquella por consecuencia la negacion de la moral absoluta, es lo mismo que negar la realidad de la ciencia

(1) Véase el número anterior.

médica, de la jurisprudencia, de la religion, etc., porque haya algunos médicos, algunos juriconsultos, algunos sacerdotes, etc. (y aunque fueran todos), que desconociendo los principios ciertos de esas ciencias é institución, se saboreasen con los errores de su fantasia. Esto seria incurrir en la falacia *accidentis*, que tanto se debe evitar y que desgraciadamente tan comun es. Suplico esta vez á mi estimable compañero que ponga la mano en su corazon, y en sus sentimientos hallará incrustado el moral, y reconocerá con nuestro ilustre Jovellanos «que las verdades morales son verdades de sentimiento; que el hombre, por decirlo así, las halla antes en su espíritu, las siente mas bien que las conoce, ó las conoce y las vé de una ojeada, y sin necesidad de profundas reflexiones; que una luz clara que el Criador infundió en su corazon se las descubre, y una voz secreta que escitó en su interior, se las anuncia y recuerda poderosamente aun en medio del tumulto de las pasiones.»—«Si se separa la verdad moral, ha dicho un célebre publicista, de las acciones humanas, ya no hay regla para juzgar esas acciones, porque destruir la verdad moral es retroceder al estado primitivo de la naturaleza.» Aun Holbach, cuya moral universal tantas doctrinas buenas y erróneas contiene al propio tiempo, no ha podido sustraerse á ese sentimiento que se le descubre, tal vez sin él quererlo, en varios pasajes de esa obra.

¿Existe, pues, esa regla constante, absoluta, necesaria y universal? Dos clases de pruebas se ofrecen, filosóficas unas, históricas otras, basadas aquellas en el sentimiento de toda la humanidad; y en su testimonio, principalmente de los grandes génios que descuellan sobre la muchedumbre, las segundas; que de buen grado espondríamos estensamente si no fuese este artículo de periódico.

Todo, incluso Dios, tiene sus leyes. Al crear el universo le impuso las que le plugo para que cumplierse el fin á que lo destinara, que es el bien. Estas leyes, por razon de las sustancias que reciben su influencia, se han denominado orgánicas é inorgánicas, únicas dos sustancias matrices que hay en el mundo material, como la síntesis de innumerables individualidades que en él existen, comprendidas en una ú otra de esas dos grandes clases. Hay otra grande clase, otro gran mundo que posee tambien sus leyes fijas é invariables, para que quedase en todo impresa la mano del Criador: este es el mundo de las inteligencias, por antonomasia el hombre, para el cual estableció Dios un orden de leyes esclusivo. Pero como todo está encaenado con eslabones indisolubles, hay una constante gradacion en las relaciones que existen desde el mas ínfimo átomo inorgánico hasta el destello divino, el alma del hombre, que vá formando ideas mas sintéticas á medida que se eleva aquella gradacion, hasta constituir el gran todo conocido bajo el nombre de *naturaleza*, que entrega el último eslabon á Dios como autor de ella y de todo lo que bajo de ella va comprendido. Esta síntesis de la inmensa cadena es la *ley natural* que todo lo abraza, y en la que está comprendido el hombre con la grande é interesantísima circunstancia de así sentirlo, comprenderlo y saberlo.

El hombre ha recibido una organizacion privilegiada, superior á las de los demás seres del mismo reino, dispuesta á un orden mas elevado de funciones, y convenientemente adecuada para alojar el soplo divino. Sin esa bella organizacion su espíritu estaria adormecido y en la inercia, y no corresponderia al objeto con el que Dios le ha hecho señor del mundo. Pero, para que tan admirable don no le ensorbeciese, sometióle el Criador á las mismas condiciones de todo sér orgánico bajo un aspecto, y á las de todo animal bajo de otro. Sujetóle, pues, á esos afectos que arrancan del organismo puro en opuesta relacion con la inteligencia y que escluyen la libertad, no solamente en su nacimiento, sino en su desarrollo y manifestacion. Afecciones del sér orgánico, son tanto mas vehementes, cuanto mas poder tenga el organismo no contenido por otra potencia superior, y su objeto final converge siempre á los dos puntos cardinales, conservacion y reproduccion, esto es, interés, egoismo; pero su preponderancia vá debilitándose á medida que se desarrolla y perfecciona la materia, despertándose otros elementos de orden mas elevado. Dichos afectos son los instintos, de cuyo nacimiento no hay conciencia, que están ciegameamente subordinados al principio vital y cuyos gritos constituyen las necesidades animales. Mas ese vasallaje en el hombre es de corta duracion, porque pronto van tomando incremento otros afectos distintos en origen y naturaleza de los instintos. Son los sentimientos que lleva el alma envueltos en su seno, los cria y los alimenta, y los siente el hombre al abrir los ojos de su razon. De ellos nace lo bello, lo sublime; escitan al entendimiento; inflaman la imaginacion; vivifican con su hábito la religion en



los corazones; establecen los lazos sociales; fecundan las ciencias y producen las bellas artes. Sin los sentimientos la inteligencia se evapora, se marchita y desfallece; pero esta á su vez los vigila para que con su influjo fascinador no pasen los límites regulares, no desarmonicen el equilibrio y se emancipen de la razón que debe siempre regularlos. Entre esos sentimientos está el sentimiento moral, receptáculo creado especialmente para cobijar la ley natural que directamente emana del gran principio. Por él siente el hombre en sí, en lo mas recóndito de su conciencia, una cosa indefinible, pero que le hace sentir y comprender lo que está vedado á los otros seres del universo; y donde hay un ser humano allí hay un corazón que le sirve de templo, cuyas puertas abre el soplo de Dios, que es la ley universal, para hacerle sentir y distinguir lo justo y lo injusto, lo bueno y lo malo. Y no hay hombre que no tenga esas mismas nociones, confusas sí, hasta que van desarrollándose por las sensaciones y desplegándose ante su vista el majestuoso espectáculo de la naturaleza, y están iluminadas por la razón; pero fijas, arraigadas en su conciencia de tal modo, que el ciego y horrible fanatismo, la viciosa educación y malas y añejas costumbres, pueden sofocarlas; pero destruirlas, matarlas, nunca. Hé aquí lo que dice el elocuente Rousseau, quien á pesar de su misantropía, estaba á veces inspirado: «La religión pagana pobló el cielo de dioses infames que hubieran pasado en la tierra por insignes malvados. No había género de abominación que no recomendasen con un ejemplo, ó que no hubiesen hecho consagrar á su culto. Y con todo eso ¿qué era lo que sucedía en medio de este desorden? Que el vicio, á pesar de su origen celestial y de su sanción divina, lo repelia naturalmente del corazón el instinto moral de los hombres. Se celebraban en los templos las disoluciones de Júpiter, y se proponía por modelo en las costumbres la templanza de Xenócrates. La voz de la naturaleza, mas enérgica que la de los dioses inmortales, en agravio y á despecho suyo, se hacía respetar en toda la haz de la tierra.» A propósito, pues, ¿créese mi apreciable compañero que las aberraciones de los pobres indios conduciéndoles al suicidio religioso; que las víctimas sacrificadas ante los ídolos por la barbarie de la mayor parte de los pueblos antiguos; que el miserable fetiquismo; que los actos simbolizados por la ignorancia en el maniqueísmo; que la degradante idolatría, en fin, de la que quedan aun desgraciadamente muchos restos en nuestro país, á entes imaginarios; que los horrores de una falsa religión que conducía á los antiguos masas á sacrificar á sus ancianos padres cuando no podían recobrar la salud; que los oráculos y el salto de Léucades de la culta Grecia; que los infanticidios de la China y mil y mil otros crímenes santificados por la barbarie y el fanatismo, surgen ni pueden surgir de nuestros sentimientos? ¡Pobre naturaleza entonces! ¿Qué pueden servir de norma ó regla de nuestras acciones? ¡Pobre humanidad! No, no es posible que lo crea así el Sr. del Campo. No se culpe, pues, á la moralidad, á la ley natural; no se la niegue tampoco: culpe á las debilidades humanas.

Hay verdades intuitivas que todos conocen al primer golpe de vista; hay otras reflexivas que necesita reaccionarse el hombre para comprenderlas. Estas no están al alcance del vulgo como las primeras; pero los hombres que las conocen y que debieran con ellas ilustrar al pueblo, han escuchado mas á la ambición y al interés que al bien moral y social; y aterrizando su pobre inteligencia y presentándole dioses infernales y sedientos de sangre, revistiéndoles de aparatos imponentes y superiores á su reducida comprensión, y abusando de su propensión á dejarse avasallar de lo maravilloso, y temer y adorar lo fantástico, trastornaron al pueblo y sofocaron sus sentimientos en mengua y con dolor de la madre naturaleza. Hé aquí la causa complexa de los errores humanos en este orden; hé aquí la falaz corteza que cubre y sofoca el verdadero sentimiento moral; hé aquí el origen de la máxima atroz: *primus qui fecit deos fuit timor*. Altas capacidades se han alzado de vez en cuando para enseñar al pueblo y libertarle del yugo fanático que le dominaba, pero sucumbieron. Con todo, las ideas que habían sembrado germinaron y germinan, y la religión de Jesucristo, altamente civilizadora, ha conseguido triunfos que han realzado la dignidad del hombre y puesto mas en relieve la ley natural, encarnada por Dios en todas las conciencias. Oigamos lo que de ella decía también Cicerón: *est igitur hæc, pudes, non scripta sed nata lex, quam non didicimus, accepimus, legimus, verum ex natura ipsa arripimus, hausimus, expresimus; ad quam non docti, sed facti; non instituti, sed imbuti sumus*. Todos los hombres, pues, distinguen á natura lo bueno de lo malo, lo justo de lo injusto, y sienten en su interior ese orden de necesidades morales que al propio tiempo revela su libertad. Luego

hay una ley constante y universal. Luego ha de haber una regla fija de las acciones humanas. Luego hay una virtud moral ó verdad absoluta, hija de la justicia universal, que establece una obligación moral también universal; obligación que liga á todos los hombres, no porque la ley natural lo mande, sino porque los actos son obligatorios en sí, porque en sí llevan su moralidad, y la ley natural no puede mandar sino lo que en sí lleva la razón, dejando, empero y téngase presente, al agente en completa libertad de obedecer ó de desobedecer.

Y si no hubiese una regla fija de la moralidad de las acciones humanas, cada individuo se creeria con derecho de crearse una á su sabor, y la sociedad nada podría argüirle, porque diría: Puesto que no hay una regla de la que deriven vuestras leyes, soy dueño de adoptar la que mas me acomode; y si es mala para los demás, para mí es buena. No valdría que se le repusiese: *Esa pauta existe en el catálogo de nuestras leyes civiles y religiosas, y á ellas tienes que arreglar tu conducta como todos los habitantes*; porque replicaría con razón: ¿Y quién os ha dado facultades para erigir en pauta de mi conducta un pensamiento solo vuestro? ¿De dónde á vuestra vez habeis sacado esa pauta? ¿A qué principio, á qué derecho os habeis atenido? ¿Esas leyes, que no podeis llamar positivas, de dónde las habeis tomado? ¿Dónde están vuestros poderes?... Al darse una sociedad las leyes y forma de gobierno que mas le plazca, concurriendo á ese solemne acto todos los asociados, ya por sí, ya por medio de representantes, no le es posible de modo alguno proceder á la realización de su pensamiento, sin adoptar antes un principio, que sea como fuente de donde fluyan las leyes, pactos y condiciones que establezca, porque la ciencia social no se diferencia de las demás ciencias. Todas tienen sus principios constituyentes, que son su propia existencia, y son las verdades llamadas axiomas que el hombre encuentra hechas, y las necesita como sugetos para amoldar á ellas otras verdades, etc., como espuse en mi primer artículo de *Reflexiones*. La sociedad, pues, tiene que apelar por necesidad á un principio superior que no derive de ella, porque ya no sería principio; y si posible le fuese prescindir de él para dictar sus leyes, todo sería arbitrario, todo desorden. ¿Cuánto no se resentirían de él los tribunales! Véase, pues, si el orden moral absoluto es necesario para la resolución de la cuestión que nos ocupa. Sin él es irresoluble, porque á él solo se refiere la bondad ó malicia de nuestros actos (1).

Concluyo, porque se vá ya haciendo demasiado largo este artículo, con el siguiente escrito del profundo Balmes: «Esta regla no depende del arbitrio de los hombres: las acciones no son morales ni inmorales porque se haya establecido así por un convenio, sino por su íntima naturaleza. ¿Podrían los hombres haber hecho que la piedad filial fuese un vicio, y el parricidio una acción virtuosa; que el agradecimiento fuese malo y la ingratitud buena; que la templanza mereciese castigo y la embriaguez fuera digna de premio? Es evidente que no: las ideas de bien y de mal convienen naturalmente á ciertas acciones; nada puede contra eso la voluntad del hombre. Quien afirme que la diferencia entre el bien y el mal es arbitraria, contradice á la razón, al grito de la conciencia, al sentido común, á los sentimientos mas profundos del corazón, á la voz de la humanidad manifestada en la experiencia de cada día, y en la historia de todos los tiempos y países.» En otro artículo examinaremos las pasiones y los delitos, y se completará la idea que, en nuestro concepto, merece la monomanía.

Tortosa marzo 1837.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

**Calomelanos.**—Sobre si se convierten en sublimado corrosivo en los intestinos.

PETTENKOFER, de Monaco, habiendo encontrado el sublimado corrosivo en una mezcla de calomelanos y sal amoniaco, á consecuencia de cuya administración había muerto un niño, dedujo que semejante mezcla era peligrosa. MIALHE repitió y amplió las investigaciones de PETTENKOFER, y fué el primero que emitió la idea, aceptada después por muchos, de la conversión de los calomelanos en sublimado corrosivo en los líquidos animales que contienen combinaciones de cloro.

Tratando de averiguar lo que de cierto haya en semejante aserción, dice el doctor HOEFLER, después de hacerse cargo de las dosis á veces excesivas á que se suele ad-

(1) La pauta de las acciones de los hombres con respecto á los hombres, dice Descuret, es la pauta de las acciones de los hombres con respecto á Dios.

ministrar la indicada sustancia, que si las suposiciones de los químicos sobre la conversión de los calomelanos fuesen exactas, deberían revelarse con mucha frecuencia los accidentes propios del envenenamiento por el sublimado.

Para probar químicamente la imposibilidad de que sobrevenga la conversión de que se trata por la acción de los líquidos animales, ha practicado los siguientes experimentos:

He agregado, dice el Sr. HOEFLER, 6 granos de calomelanos completamente puros á los siguientes líquidos:

- 1.º A una disolución de media dracma de sal común en agua destilada;
- 2.º A una disolución de media dracma de sal amoniaco en agua destilada;
- 3.º A la orina reciente;
- 4.º A la saliva reciente diluida con agua destilada, filtrándola después y concentrándola por medio de la evaporación.

Agité fuertemente estas mezclas por espacio de algunos minutos, y después las espuse durante 20 horas á una temperatura media de 30º R., agitándolas todavía otra vez durante dicho tiempo.

Pasado este y examinados los líquidos á una temperatura de 20º R., el polvo que encontré en el fondo de las vasijas habia conservado su color blanco; el líquido que se hallaba encima, decantado, presentaba un color morenuzco en el número 1, mas fuerte en el número 2 por la acción del sulfido hídrico, ningun oscurecimiento en el número 3, ninguna modificación en el número 4 después de la aplicación del mismo reactivo. En todos estos líquidos no produjeron reacción de ninguna especie, el yoduro de potasio y una disolución albuminosa. El primero de estos reactivos en disolución bastante dilatada se aplicó con las debidas precauciones, fijando bien primero su acción sobre una disolución de sublimado muy dilatada.

De esto, creo poder deducir que, en una gran cantidad de combinaciones de cloro, y especialmente de sal amoniaco, una pequeña parte de calomelanos se convierte á la temperatura del cuerpo humano en sublimado; pero que sin embargo, ciertas combinaciones de cloro, las que se encuentran por lo menos en la orina y en la saliva, no bastan para producir de un modo perceptible esta reacción. Podrá decirse que la favorece en el estómago el ácido hidro-clórico del jugo gástrico, pero su presencia en él aun no se halla demostrada.

### Acción toxicológica y farmaco-dinámica de la aconitina.

Después de hacer la historia de esta sustancia, enumerar sus propiedades físicas y químicas, y formar un juicio crítico acerca de los experimentos de HEADLAND, GEYER, TURNBULL, PEREIRA, CHRISTISON y SCHROFF (aunque sin hacer la menor mención de los trabajos de FLEMING y de SCHULTZ, de Marburg), el Sr. VAN PRAAG describe los resultados que ha obtenido en los mamíferos, las aves, los peces y los anfibios, con la aconitina estraida de la raíz y de las hojas de la planta.

En la imposibilidad de enumerar todos los experimentos, consignemos las conclusiones, que son las siguientes:

La respiración se ha hecho mas lenta en los mamíferos por medio del acónito; los latidos del corazón se hacen irregulares; los músculos se relajan; debilidad, apatía general; horror, por decirlo así, á todo movimiento. En los casos mas graves parálisis; las contracciones no se han manifestado sino en los casos mortales. La acción del acónito consiste, pues, en deprimir el sistema muscular sin escitación previa.

El cerebro se hallaba evidentemente atacado, pues habia pérdida mas ó menos completa del conocimiento, cierta indolencia y una apatía pronunciada; algunas veces una verdadera anestesia. Los ojos se ponen muy sensibles, las pupilas muy dilatadas. El estómago presentaba los síntomas comunes á todos los envenenamientos: vomituciones y vómitos. La actividad digestiva no se hallaba sobreexcitada. El sistema urinario se afectó en un caso. De 13 experimentos hubo tres veces salivación.—En los perros la duración media de una intoxicación variaba de cinco horas á cinco horas y diez minutos, la duración mas larga fué de veintiocho horas y cuarenta minutos; la mas corta de once minutos. La dosis mas alta era 2 granos: grano y medio inyectado en la yugular ocasionó la muerte en once minutos.—En las aves depresión general del sistema muscular, dilatación de la pupila, salivación en un solo caso.—En las ranas, adinamia pronta, parálisis é incapacidad reactiva. Las partes posteriores, las anteriores y por último los músculos de la cabeza, se paralizaron sucesivamente. En un caso, la respiración se suspendió repentinamente; en otro, por el contrario, se activó. El corazón conservó su irritabilidad como en los casos en que no tiene lugar la intoxicación.—En los peces los mismos síntomas por parte de los músculos; disnea y disminución del número de inspiraciones. El Sr. VAN PRAAG encontró en las autopsias, las membranas del cerebro muy hipermiadas, así como el cerebro mismo. La sangre variaba: en algunos casos era espesa y sin coágulos, en otros se veían coágulos fibrinosos.

En suma, la aconitina produce efectos análogos á los del extracto de acónito, con la diferencia de la energía.

### Valor fisiológico y terapéutico de los fosfatos térreos.

Después de haber hecho notar cuán inciertos resultados dá la dosificación del ácido fosfórico por el percloruro de hierro, y reunido todo lo que la ciencia posee sobre la producción y la significación del fosfato de cal en el organismo, en el estado de salud y en el de enfermedad, y sobre la cantidad de fosfato de cal contenida en el agua y los alimentos, comparada con la que se encuentra en las orinas, el Sr. HEGAR espone los diversos experimentos que ha hecho sobre este asunto.

Como resultado constante el Sr. HEGAR cita la produc-



ción igual de urea, de ácido fosfórico y de ácido sulfúrico, al paso que el cloro no se produce en la misma proporción. Ataca los experimentos hechos por el Sr. BENEKE sobre la escrescencia de los fosfatos térreos. Sabido es que este último ha pretendido que en toda enfermedad unida á un enflequecimiento considerable (escrófulas, tubérculos, supuraciones considerables, reumatismo agudo y otras caquecias) hay una notable producción de fosfatos térreos. Refiriendo esta anomalía á la producción de una gran cantidad de ácido oxálico en el organismo, propone como medio paliativo el empleo del fosfato de cal.

El Sr. HEGAR contesta á las aserciones del Sr. BENEKE demostrando que el método que este empleaba para determinar los fosfatos es defectuoso, y que sus conclusiones son inesectas. Además, comparando los resultados del Sr. BENEKE con los del Sr. MORLER, hace ver que las cantidades de sal, consideradas como escasas por el primero, no traspasan las oscilaciones que el segundo ha demostrado existen en el estado normal.

El Sr. HEGAR demuestra que toda metamorfosis exajerada de los tejidos, como se encuentran en las enfermedades crónicas, aumenta la cantidad de los fosfatos térreos de la orina. La producción de estos últimos puede proceder también de una disminución en la reparación orgánica general, cuando las sustancias protéicas se hallan descompuestas en la sangre antes de haber servido para la nutrición. Las exudaciones que se forman en el cuerpo humano ejercen también marcada influencia, quitando á la sangre mas ó menos fosfatos térreos.

En cuanto á la cantidad de oxalato de cal que se encuentra en la orina, es de notar que no se manifiesta sino despues de la duración mas ó menos larga de la fermentación urinosa; que se forma despues del uso de vinos espumosos, de cervezas ricas en ácido carbónico, despues de los catarros crónicos del pulmón, el enfisema, en la convalecencia de enfermedades graves, y por último en todos los casos en que se halla entorpecida la respiración.

La acidez de los jugos digestivos influye también en la separación de los fosfatos térreos: en la cáries, la osteomalacia y el raquitismo, es mucho mejor considerar la sustancia huesosa modificada por la absorción del fosfato de cal, que atribuir este papel al ácido oxálico, difícilmente soluble.

Queriendo examinar si, como ha pretendido el señor BENEKE, la alimentación azucarada y farinácea tiene influencia en la producción del ácido oxálico, el Sr. HEGAR analizó su orina antes y despues de la ingestión de  $\frac{3}{4}$  de libra de azúcar de leche, y observó que antes contenía 4,70 gramos (1 dracma y 14 granos) de ácido fosfórico, de lo cual 0,90 gramos (18 granos) de tierra; que mientras él absorbía este azúcar, la orina no contenía sino 3,57 gramos (cerca de 66 granos), de lo cual 0,58 (unos 10 granos) de tierra, y despues 3,37 (61 granos), de lo cual 0,70 (14 granos) de tierra (en veinticuatro horas).

Es, por último, difícil de admitir que la alcalinidad exajerada de la sangre aumente la cantidad de ácido oxálico, y por consiguiente la escrescencia de los fosfatos, pues la alcalinidad de la sangre aumenta los actos de oxidación orgánica. Si se observa, despues de haber tomado álcalis, un aumento de fosfatos térreos, esto procede de que los álcalis precipitan la transformación de los albuminoides, y por consiguiente la separación del fosfato de cal que los acompaña siempre en el organismo.

Examinando despues el Sr. HEGAR el valor del fosfato de cal como medicamento, concluye de diversas análisis de orinas, que no tiene valor sino en los casos en que los alimentos no contienen bastantes sales de cal y en los que es imposible cambiar de alimentación.

Dado á altas dosis puede perturbar la digestión y pasar por los intestinos sin ser absorbido. Sin embargo (añaden los redactores del periódico de donde tomamos este artículo), el Sr. HEGAR no hace mas que sustituir una hipótesis á otra, y hasta que nuevos experimentos hayan demostrado que el Sr. BENEKE se engaña (y los experimentos que ha hecho en enfermos son numerosos), no se puede concluir cosa alguna.

#### CIRUGIA.

##### Caneroide de la nariz.—Dstrucción por medio de la cauterización seca.

Dice, entre varias consideraciones sobre este objeto el Sr. CHASSAIGNAC, que cuando nos limitamos, en la enfermedad de que se trata, á aplicar sobre el tumor un tónico cualquiera, ungüento, disolución, pomada, cáustico, etc., á título de simple modificador, muy lejos de contener los progresos del mal, se le irrita, se le exaspera y se apresura su desarrollo; pero que sucede todo lo contrario cuando se procede en términos de obtener una curación radical. Cuando se consigue quitar completamente el caneroide, añade, podemos contar con una curación duradera.

Haciéndose cargo el autor de los diversos cáusticos propuestos para obtener la extirpación de la enfermedad, considera á la pasta arsenical de Fr. COSME y á los polvos de ROUSSELOT como medios muy dolorosos y peligrosos. Lo mismo opina acerca del cloruro de zinc respecto á los dolores.

La pasta de Viena, continúa, no posee menos acción que todos los cáusticos precedentes, y además no espone ni á los mismos dolores ni á los mismos peligros. El único inconveniente que pudiera atribuirse á este agente de destrucción de los tejidos orgánicos, consiste en que es muy difusible, en términos que si no se adoptan ciertas precauciones durante su aplicación, la acción cauterizante puede traspasar, mas ó menos notablemente, los límites de la parte que se quiere destruir.

A este último cáustico, pues, es al que el Sr. CHASSAIGNAC dá la preferencia en semejantes casos, procediendo en su aplicación de la manera siguiente: Hago, dice, formar una pasta de Viena, bastante espesa, bastante consistente, á fin de evitar la tendencia que tendría una pasta mas lí-

quida á estenderse, á dirigir su acción sobre las partes inmediatas. Luego coloco alrededor del tumor que se trata de hacer desaparecer un sistema de tiritas de espadrapo, en virtud del cual la circunferencia de la producción morbosa se encuentra circunscrita muy exactamente, al mismo tiempo que los tejidos circunvecinos se hallan protegidos contra la difusión posible de la pasta. Dejo aplicado el cáustico durante cinco minutos, al cabo de los cuales le separo con cuidado, de modo que no quede la menor particulilla en las anfractuosidades de la parte que se quiere destruir. Cuando se ha desembarazado cuidadosamente la superficie enferma de la totalidad de la pasta que la cubre, no se manifiesta sino un dolor de corta duración. Para obtener lo que yo llamo la cauterización seca, corto una rodaja de yesca que tenga exactamente la forma y las dimensiones de la parte cauterizada, y la aplico sobre esta superficie. Es muy esencial que esta aplicación sea muy exacta, es decir, que la rodaja ó disco de yesca cubra toda la parte cauterizada sin escederla en ningún punto; porque muy estrecha, dejaría al descubierto una parte de la escara, y muy grande, sus bordes propenderían á levantarse y á desprenderse. Para que la adhesión de la yesca con la superficie escarificada sea lo mas íntima posible, es preciso tener cuidado de oprimir ligeramente y durante algun tiempo sobre todos los puntos de la rodaja, de suerte que se confunda en cierto modo con la chapa cauterizada.

Cuando dicha adhesión se ha obtenido de esta manera, se dejan las cosas en tal estado, hasta que la escara se desprende por sí misma, lo cual no tiene lugar hasta los veinticinco ú treinta días. Durante todo este tiempo no se produce humedad ni supuración alguna. La úlcera misma que deja la escara eliminada está seca; y de aquí el nombre de cauterización seca con que he designado este procedimiento de destrucción, procedimiento que por otra parte se encuentra descrito con todos los detalles que su nombre envuelve en mi *Tratado del aplastamiento lineal*.

##### Sobre la cauterización de las hemorroides por medio del hierro candente.

El Sr. F. BOYSEN describe en una nota una pinza empleada por LANGEMBECK en la cauterización de las hemorroides por el hierro candente, para preservar las partes vecinas. La mejor idea que puede formarse de este instrumento consiste en figurarse las cápsulas hemorroidales del Sr. JOBERT, sostenidas por las ramas de una pinza de curar, cuyos anillos llevasen un resorte ó cadeneta que sirviese para fijar la pinza, cuando esta ha abrazado la base del tumor que se trata de cauterizar. Como la operación dura muy poco tiempo, apenas se calientan las dos cápsulas, aunque son de metal. El autor atribuye la falta constante, en los casos que ha observado, de estrecheces consecutivos, indicadas en estos últimos tiempos por algunos cirujanos, á la perfecta protección de las partes inmediatas por medio de dicho instrumento, el cual permite limitar la cauterización al tumor venoso.

##### Hidrocele de los recién nacidos.—Su tratamiento; por el Dr. Linhart, de Viena.

El medio preconizado por el autor es la sección subcutánea de la túnica vaginal: al efecto se introduce en un pliegue cojido en la piel del escroto un tenotomo fino, cóncavo y cortante por su concavidad; se le introduce de plano, en cierta longitud, entre la piel del escroto y el saco, y se incide este en una extensión de 2 á 4 centímetros. La serosidad se derrama en las bolsas, donde es absorbida fácilmente, y la cavidad serosa se oblitera con mas seguridad que por cualquier otro medio, y siempre sin accidentes.

#### PATOLÓGIA INTERNA.

##### Enfermedades de la matriz que afectan la superficie interna del cuerpo y del fondo de este órgano.

El Sr. CUMMING describe dos géneros de enfermedades graves que afectan el cuerpo y la cavidad de la matriz. Estas afecciones han escapado á la atención de los médicos, demasiado exclusivamente ocupados de las lesiones del cuello uterino. Para comprobarlas, el médico debe examinar el cuerpo de la matriz *exteriormente* comprimiéndole entre la vagina y la pared abdominal, é interiormente por medio de la bugía ó candelilla uterina y del dedo introducido á través del cuello previamente dilatado. Reconoce entonces que la mucosa intrauterina está irregular, desigual y áspera; la cavidad se halla considerablemente agrandada, y el tejido sub-peritoneal engrosado y sensible al tacto. En otros casos la rugosidad de la superficie interna depende de pequeñas escrescencias no pediculadas y algunas veces muy numerosas. Estos dos estados morbosos deben sospecharse, siempre que una mujer se halla afectada de menorragia y de lesiones intra-uterinas que no esplica otra lesión aparente. El tratamiento que siempre ha producido buenos resultados al doctor CUMMING consiste principalmente en la cauterización interna con el nitrato de plata, que él hace preceder del arrancamiento de las escrescencias cuando existen. Esta última operación se practica con el dedo á beneficio de una cucharilla.

—Desde luego nos ocurren muchas dificultades para el diagnóstico de estas enfermedades de que habla el señor CUMMING; pero aun suponiéndole fácil y verificado, creemos que la cauterización interna de la matriz con el nitrato de plata ó con otra sustancia cualquiera, es un medio peligroso y que no debe emplearse sino con mucha circunspección.

#### TOPOGRAFIA.

##### TOPOGRAFIA MÉDICA DEL ESPINAR.

Conclusion.—(Véase el número anterior.)

##### Enfermedades predominantes: su terapéutica: movimiento de la población.

Entre las enfermedades reinantes en el Espinar, las fiebres intermitentes de todos tipos son las que predominan, malignizándose con mucha frecuencia en verano y otoño: esta afección es endémica y ataca á todas las personas de todas edades, sexos y temperamentos: conduce algunos niños al sepulcro, pero se combate con felicidad en los adultos.

El elemento palúdico domina de tal modo, que con frecuencia se le vé complicar cualquiera de las demás dolencias por distintas que sean. A nadie debe sorprender ni el escésivo número de intermitentes, ni la facilidad con que se malignizan. ¿Cómo puede ser otra cosa en un país pantanoso, sin policía, con tantos focos de infección, cuyas alternativas atmosféricas son tan bruscas y frecuentes, y en el que se precipitan por su situación topográfica las emanaciones miasmáticas de varias localidades mas ó menos próximas? Para su tratamiento bastan, por lo regular, la corteza del Perú y sus preparados: algunas veces hay que auxiliar aquella con los catárticos ó eméticos, otras con los ferruginosos, y pocas con las sangrias.

Aquí podemos tomar en consideración un problema de ontología patológica, y con las observaciones prácticas de este y otros pueblos, contribuir á dilucidar la famosa cuestión del pretendido antagonismo entre las causas de localidad que determinan las fiebres intermitentes, y las que producen la tisis pulmonal tuberculosa. El Espinar es un pueblo en el que abundan los catarros crónicos pulmonales, las bronquitis, las pleuresias, pulmonías, asma, y se presentan algunos casos de lesiones orgánicas del corazón y vasos gruesos; sin embargo de lo cual, entre un número muy considerable de enfermos que he asistido en esta población, en mas de nueve años no ha habido mas que diez casos de tisis pulmonal tuberculosa. ¿Cómo se concibe esto, cuando tanto abundan las enfermedades de los órganos torácicos? Por otro lado, en este tiempo no bajan de seiscientos los casos de fiebres intermitentes. Si estos ejemplares se multiplicasen y en todas partes fuesen constantes, serían una prueba nada despreciable á favor del antagonismo: el Sr. Boudin tendría mas fundamentos que apoyasen sus cuadros estadísticos contra las aserciones de los Sres. Levy y Gintrac. Pero si es verdad que esto ha pasado durante mi permanencia en el Espinar, para que no se me crea apasionado del antagonismo, no puedo menos de hacer notar que no sucede lo mismo en Valladolid, donde he permanecido once años, pues si en él son frecuentes las intermitentes, frecuentes son también las tisis; y en el Espinar ignoro si lo que yo he observado es constante, ó puramente casual.

Despues de las piroxias periódicas siguen en esta villa por el orden de su frecuencia los catarros pulmonales, bronquitis, anginas, reumatismos, pleuresias y pleuroneumonías; diarreas y disenterias, para las que se emplean los subácidos y gomosos, las agrazadas al vientre, siendo necesarias muchas veces las sangrias tópicas al ano: la ipecacuana rara vez ha surtido buen efecto contra la diarrea ni contra la disenteria; sin embargo, en una ocasión obtuve un resultado sorprendente: *esperientia fallax*; en circunstancias dadas he obtenido buen efecto de los tónicos. También se presentan en esta algunos casos de cólera morbo esporádico, que ceden fácilmente con los helados.

Se observan muchas neuralgias, siendo notable la frecuencia de las dentarias, por las cáries que ocasionan: es muy general ciertamente la cáries de los dientes en personas muy jóvenes, lo que en mi concepto resulta de quedarse la cabeza fria de un modo brusco al retirarse de las fuertes lumbres que se usan en el pueblo, lo que trae el resfrio, la odontalgia y la cáries.

Las pleuro-neumonías ceden con facilidad al plan antiflogístico; pero habiendo ensayado hace cinco años el extracto de acónito á la dosis de medio grano con algunos de azúcar cristalizado, y repetido dos ó tres veces con el intervalo de una hora, he conseguido economizar mucho las sangrias en el tratamiento de tan imponente enfermedad. Otros compañeros muy estimables no han obtenido el mismo resultado; lo cual puede depender de muchas causas independientes de dichos compresores; pues en cambio otros varios amigos y conocidos han conseguido igual efecto que yo. El resultado fisiológico del extracto de acónito, segun mis observaciones, á la dosis y del modo dicho, ha sido principalmente promover un abundante y continuado sudor, y el efecto terapéutico simplificar la enfermedad y encaminarla á la resolución, siendo raros los casos en que ha fallado; pero jamás he confiado á la acción sola del acónito la curación de la pulmonía: podrá haber sido prudencia ó timidez. Como se vé, estoy muy distante de proponer el acónito á dosis infinitesimales: una vez que quise tratar una pleuro-neumonía con el acónito y luego la brionia por el método de Hanhemann, tuve que acogerme al plan antiflogístico en toda su extensión, y gracias que pude salvar al enfermo, que hoy goza de una salud robusta. He ensayado también en varias enfermedades este sistema y nunca he obtenido resultado, á pesar de haber usado medicamentos preparados por dos homeópatas entusiastas, á lo menos en aquella época; y aseguro bajo la fé de hombre honrado, que he procurado hallar la verdad sin pasión y con los deseos mas puros de encontrarla: tal vez el no haber correspondido los efectos, sea debido á mis cortos conocimientos homeopáticos; pero mientras yo no vea hechos palpables y precisos en contrario, creeré que el sistema de Hanhemann es falso, por admitir como base para establecer principios generales, los hechos particulares que indudablemente se derivan de los eternos axiomas de la medicina secular; estando mas persuadido de esto, porque con la materia médica homeopática ante mis ojos, he tomado medicamentos cuyos resultados fisiológicos han estado muy distantes de lo que en aquella se dice. No siendo el objeto de esta producción rebatir dicho sistema, no hago mas que esponer lo que á mí me ha sucedido, y no dejo de conocer que mis observaciones tal vez hayan sido mal hechas, aunque con la mejor buena fé; protestando, que ninguna animosidad alimento contra los homeópatas honrados, á quienes guardo todas las consideraciones que recíprocamente nos debemos.

Hay en este pueblo numerosas fiebres gástricas, que con frecuencia se malignizan pasando á tifóideas; flegmasias gastro-entero-hepáticas se desenvuelven, debidas *ut plurimum* á los escesos en el régimen alimenticio, á las ocupaciones, emanaciones del país y rigores estacionales: cerebritis, aragnoiditis, congestiones cerebrales y apoplejias reconocen las mismas causas. Las clorosis son frecuentes en



las jóvenes, y el histerismo en la edad madura; se presentan algunas leucorreas, y se observa la sífilis bastantes veces. En los niños abunda la helmintiasis é irritaciones gastro-intestinales, debidas en gran parte á darles de comer apenas nacen. Después de lo dicho, puede conocerse que las afecciones crónicas son el mayor azote de la población, y una pesadumbre continua para los profesores. La mayor parte de las dolencias espresadas son consecuencia precisa de los accidentes de localidad, género de vida, hábitos y escesos de los habitantes; del clima y alternativas atmosféricas, cuyas causas influyen, como se deja conocer, en el desarrollo de otras muchas enfermedades. He conocido las epidemias siguientes: la del tífus, que duró un año; en cinco veces las viruelas y otras cuatro el sarampión; dos la escarlatina; una de gripe, otra de erisipela y la del cólera morbo asiático en el año último. De estas han ocasionado bastantes víctimas el cólera, tífus y escarlatina, y muy pocas las restantes.

Estas epidemias han influido, como es preciso, en el movimiento de la población, que en nacidos y muertos ha sido el siguiente en los nueve años comprendidos desde el 20 de marzo de 1847, hasta igual día de 1856: han muerto 117 hombres, 115 mugeres, 156 niños, 148 niñas, que son 532 adultos y 304 párvulos: total 536 muertos. Han nacido 517 varones y 532 hembras. De lo que resulta por año en este novennio, muertos 59 y 0,78; nacidos 72 y 0,11; aumento total de población 115 individuos, que corresponden anualmente 12 y 0,56.

Todo práctico debe tener presente en el Espinar, que sus moradores están bien mantenidos, que el tubo digestivo de los hombres se halla habitualmente estimulado por el continuo uso ó mas bien abuso de bebidas alcohólicas; que son de temperamento sanguíneo; que estando continuamente en el campo, su sangre se encuentra ricamente oxigenada por respirar, con este motivo, un aire aromatizado y renovado sin cesar, bañándose los rayos solares desde que el sol sale hasta que se pone; y que por una consecuencia necesaria ha de dominar en sus enfermedades el elemento inflamatorio. Las sangrias generales y tópicas, las bebidas y enemias atemperantes y el plan antiflogístico indirecto, serán los recursos terapéuticos que mas lugar tendrán en el tratamiento de las enfermedades de los habitantes de esta población, atendiendo siempre á la clase de enfermedad, órgano afecto, circunstancias individuales, causa patológica y constitución médica reinante. Sería una locura proibir los eméticos y purgantes; pero se deben usar con circunspección, eligiéndolos discretamente, por punto general, entre los mas suaves. En mas de nueve años que llevo de práctica en esta villa, me he persuadido de la importancia de estas reflexiones terapéuticas, teniendo que arrepentirme cuantas veces me he separado de ellas. Y llamo mas y mas la atención sobre este particular, porque después de las exageraciones de la escuela titulada fisiológica, para contener sus pretensiones, muchos profesores influyentes en la opinion médica de los prácticos, han producido una reacción, con que se quiere tocar el extremo opuesto: llenando de temores la cabeza del jóven médico, no le dejan ver por do quier, sino caqueixias, disolución de la sangre y aniquilamiento de fuerzas: les tapan los ojos para que no vean la importancia del elemento inflamatorio, que acompaña á innumerables afectos, y que aun cuando no constituye la verdadera esencia de la enfermedad, no por eso deja de ser un real y verdadero padecimiento, capaz muchas veces de conducir por sí solo los enfermos al sepulcro, si se desatiende y mucho mas si se favorece su desarrollo. No se crea que quiero hacer una panacea del plan antiflogístico; nada de eso: en el Espinar como en todas partes, las intermitentes se combaten con la quina, la clorosis con el hierro, la adinamia con los tónicos, etc. etc.; solo quiero que el médico no pierda de vista el interés y predominio de la flogosis entre los demás fenómenos patológicos de los vecinos de esta villa.

Respecto á las dolencias de las mugeres, como clorosis, histerismo, leucorrea, etc., el hierro, tintura acuosa de quina y valeriana, el éter y leche de vacas son el principal recurso.

Los baños generales frios tomados en los arroyos y río del Espinar deben usarse con mucha cautela, aun en la estación mas favorable, en razon de que las aguas son muy frias, por su proximidad á los manantiales de la sierra, y porque siempre corre algun vientecillo que perjudica en semejantes casos.

No puedo menos de advertir, que las reflexiones anteriores solo se refieren de un modo general á la conducta médica que debe observarse en el tratamiento de las dolencias de estos moradores; y desde luego reconozco que, en varias ocasiones particulares, la terapéutica será muy distinta.

#### Conclusion.

El ramo de sanidad cuenta en esta villa con los recursos siguientes: un médico y un cirujano dotados de fondos municipales; una oficina de farmacia pésimamente retribuida, teniendo que sostenerse su dueño con su propio peculio; una casa que llaman hospital, que carece de todos los recursos y cuya renta asciende á 900 rs. anuales: este establecimiento puede poner dos malas camas, pero tiene capacidad para siete. El ayuntamiento paga muchos medicamentos á los numerosos vecinos pobres, y les dá limosnas para alimentarse.

Se podrian mejorar las condiciones higiénicas de esta villa, si las fuentes estuviesen perfectamente compuestas, recogidas las aguas sobrantes de modo que no hiciesen lodazales inmundos; si se limpiase á menudo los pilones y sus alrededores; si la cacería de riego se dispusiese de modo que no permitiese al agua derramarse fuera de su destino, porque es necesario que esta sea conducida de modo que no haya fangos en el camino que recorre, ni en las inmediaciones de las heredades, y que estas no se rieguen mas de lo preciso; si mejorándose los empedrados, marchasen las aguas por fáciles vertientes; si no se permitiese depositar estiércol, sino á cierta distancia de la villa; si el arbolado se multiplicase en los terrenos inmediatos al pueblo; si se hiciesen alcantarillas para recoger las aguas inmundas. Debía construirse la cárcel con las condiciones que reclaman la humanidad y la ciencia: el hospital debía hallarse á una estremidad del pueblo, y muy celada la espandición de carnes y demás sustancias alimenticias, haciéndose quemar las reses muertas de enfermedad. El matadero de carnes fuera de la población y con agua corriente. Siempre que se edifica de nuevo alguna casa ó se reparan las existentes, debía la municipalidad obligar á que se hiciesen las obras en cuanto fuese posible, conforme á lo que prescribe una buena higiene; esto es, que se procurase que las habitaciones estuvieran bañadas de sol ó por lo menos de luz solar, que fuesen bien ventiladas, y que se evitase la humedad dentro y en las inmediaciones de las viviendas. El cementerio debía ser mas capaz, estar á una distancia proporcionada de la población y en sitio cuya tierra tuviese la sufi-

ciente profundidad, para que las emanaciones de los muertos no perjudicasen á los vivos.

No se crea que todo esto es un imposible para el Espinar: todo lo que digo en el párrafo anterior podria hacerse en diez años, suponiendo que la villa contase con sus bienes de propios, no solo sin gravar á los vecinos en un maravedí, sino que por el contrario estas mismas obras habian de aumentar su riqueza particular y los medios de subsistencia á la clase proletaria. Ninguna cosa, pues, mas fácil si hubiese en la municipalidad un carácter firme, voluntad decidida y una direccion inteligente de sus considerables recursos: estos son tales, que este pueblo no debia ceder á muchas capitales de provincia en policía, comodidad, aseo, y hasta en ornato público. No es difícil todo lo que llevo dicho, si se quiere poner en práctica; solo se necesita moralidad, inteligencia, firmeza y buenos deseos.

## PARTE OFICIAL.

### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

#### REGLAMENTO DEL CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

(De este documento, que no podemos trasladar íntegro por su mucha estension, extractamos, para conocimiento de nuestros lectores, las bases mas interesantes, omitiendo los artículos que se refieren solo á pormenores del servicio y régimen interior, los cuales se hallarán en las *Gacetas* del gobierno del 10 al 12 del actual.)

#### CAPÍTULO PRIMERO.

##### Del cuerpo en general.

Artículo 1.º El director general de la Armada es el jefe superior del cuerpo de Sanidad de la misma, y los capitanes generales de los departamentos, como delegados suyos, lo son igualmente en la comprension de aquellos.

Art. 2.º El cuerpo de Sanidad de la Armada se compondrá de un director, cuatro vicedirectores, siete consultores, cuarenta y cinco primeros médicos y ochenta y cinco segundos. El mando, régimen y gobierno interior de este cuerpo estará á cargo de un director, que será propuesto á S. M. por el director general de la Armada, con arreglo á lo que se previene en el art. 1.º, capítulo XIV de este reglamento; bien entendido que ningun vicedirector podrá obtener dicho empleo sin haber cumplido con los requisitos marcados en el art. 21 del capítulo II.

Art. 3.º Tendrá por objeto el servicio sanitario en los buques, arsenales, cuarteles, hospitales y demás establecimientos de Marina, calificar la aptitud física de los individuos que ingresen en la Armada; conservar la salud de los mismos; curar sus enfermedades y heridas; declarar y clasificar las exenciones físicas que los inutilizan para el servicio; dar los informes que en asuntos periciales les pidan los jefes respectivos, y ocuparse en todo cuanto tenga relacion con la salud del personal de la Armada.

Art. 4.º Cuando por circunstancias extraordinarias no bastasen los profesores del cuerpo para cubrir las atenciones del servicio, podrán ser empleados por el tiempo necesario facultativos particulares. Han de ser licenciados en medicina y cirugía, y durante el tiempo que sirven tendrán los goces y consideraciones de segundos médicos, no pudiendo por esta sola circunstancia ingresar en la Armada sin la indispensable oposicion.

Art. 5.º A los que sirvan en dicha clase se les abonará, cuando ingresen en el cuerpo como efectivos, el tiempo que hayan servido como provisionales, segun se verifique con los profesores del de Sanidad militar.

Art. 6.º Los profesores del cuerpo de Sanidad de la Armada tendrán, con los jefes y oficiales del general de la misma, la correspondencia de empleos siguientes:

Director, Brigadier.  
Vicedirector, Capitan de navío.  
Consultor, Capitan de fragata.  
Primer médico, Teniente de navío.  
Segundo id., Alférez de navío.

Y serán tratados por los jefes y oficiales con el decoro que corresponde, entendiéndose este de consideracion y respeto á la persona, y en la alternativa y concurrencia á actos del servicio como los últimos de la clase militar con que se equiparan. Las clases inferiores, marinería y tropa los atenderán y honrarán como á los oficiales con quienes están asimilados.

Art. 7.º Disfrutarán anualmente los sueldos siguientes:

Director, como sueldo, 30,000 rs. vn.  
El mismo como gratificación, 10,000 id.  
Vicedirector, 24,000 id.  
Consultor, 18,000 id.  
Los 20 primeros médicos mas antiguos, 12,000 id.  
Los 25 id. restantes, 10,800 id.  
Los segundos médicos, 8,000 id.

En América y Asia gozarán los mismos sueldos y gratificaciones de las clases militares con que están equiparados.

Art. 8.º Los individuos de este cuerpo disfrutará la asignacion de embarco en todos los casos en que deben percibirla los oficiales de la Armada.

Art. 9.º Cuando los buques en que naveguen apresen algunos otros, tendrán derecho á la parte de presa como los oficiales del cuerpo general de la Armada con quienes se asimilan.

Art. 10.º Tendrán los derechos pasivos que disfrutaban ó disfrutasen en adelante los individuos del cuerpo de Sanidad militar.

Art. 11.º Las viudas y huérfanos de los individuos del cuerpo de Sanidad de la Armada tendrán opcion á las pensiones establecidas en el reglamento del Monte-pío militar para las familias de los oficiales de la Armada.

Art. 12.º Los médicos de la Armada que se inutilicen

en accion de guerra ó naufragio, ó por consecuencia del tífus, disenteria castrense ó otras enfermedades epidémicas ó contagiosas graves, adquiridas en faenas propias del servicio de su instituto, obtendrán la jubilacion y demás gracias análogas acordadas por superiores disposiciones á los oficiales de la Armada que se inutilicen por idénticas causas.

Art. 13.º Las familias de los que fallecieron á consecuencia de heridas recibidas en accion de guerra ó por enfermedades adquiridas en el servicio, en puntos donde se hubiese declarado la epidemia ó contagio, obtendrán las pensiones que se concedan á los oficiales de la Armada que muriesen por iguales causas.

Art. 14.º Los profesores de este cuerpo gozarán del fuero militar, y estarán sujetos á la jurisdiccion de Marina y ordenanzas generales de la Armada, dependiendo por tanto de sus jefes militares, bien entendido que cuando se trate de materias científicas ó facultativas, dependerán directa y exclusivamente de sus jefes naturales.

Art. 15.º Antes de encargarse de los destinos para que fuesen nombrados, se presentarán á los respectivos jefes militares, y estos dispondrán sean dados á reconocer con arreglo á ordenanza.

Art. 16.º En los buques de la Armada alojarán después de todos los oficiales de guerra y en alternativa con los capellanes y oficiales del cuerpo administrativo, segun su clase y antigüedad de sus respectivos nombramientos. Esta alternativa se entenderá de la manera siguiente: Primeros médicos, con los oficiales primeros y segundos de administracion y primeros capellanes; y segundos médicos con oficiales terceros y cuartos, y segundos y terceros capellanes, esceptuándose esto en los navios en que tienen por ordenanza alojamiento particular.

Art. 17.º Cuando viajen por tierra en comision del servicio, tendrán alojamiento y demás auxilios que se señalan en iguales casos á los jefes y oficiales del cuerpo de Sanidad militar.

Art. 19.º Los individuos de este cuerpo estarán obligados á ir al destino para que fueren nombrados, sea de mar ó de tierra, en Europa ó en Ultramar, sopena de ser separados del servicio, perdiendo todo derecho á jubilacion, fuero y uso de uniforme; no entendiéndose esto con el que tenga causa legítima que se lo impida y pruebe legalmente.

Art. 20.º Si por disminucion de las atenciones del servicio hubiese que suprimir algunas plazas de profesores, se efectuará la reforma dejando de proveer vacantes hasta realizar la disminucion proyectada.

Art. 21.º Todos los destinos del cuerpo serán cubiertos, cuando S. M. no dispusiere otra cosa, por rigoroso turno.

Art. 22.º Los profesores destinados á Ultramar y los primeros y segundos médicos que lo fueren á hospitales, fuerzas de infantería de marina y arsenales, serán relevados cada tres años, así como los que naveguen en los mares de Europa.

Art. 26.º Los médicos de la Armada que se separen del servicio activo por sus achaques ó ancianidad, serán recomendados para ocupar los destinos que vayan vacando en lo sucesivo de médicos de Sanidad de los puertos.

Art. 30.º Todos los profesores del cuerpo de Sanidad de la Armada están obligados á practicar los reconocimientos facultativos que se les ordenen por la autoridad superior á los individuos que pertenezcan á alguno de los cuerpos de la misma Armada.

Art. 31.º Los facultativos honorarios y los retirados, así como los que en lo sucesivo obtengan dichos retiros ó honores, estarán subordinados á los jefes del cuerpo de Sanidad de la Armada, y no podrán escusarse de dar los informes y practicar los reconocimientos facultativos que se les ordenen por dichos jefes en la misma forma que los profesores que estén en activo servicio.

Art. 34.º A fin de que no se reúnan en un solo departamento todo ó el mayor número de profesores que se hallen sin destino, se distribuirán en los tres de la Península, teniendo presentes las atenciones que puedan ocurrir en cada uno de ellos.

Art. 35.º En lo sucesivo no se concederán honores de ninguno de los empleos de que se compone el cuerpo de Sanidad de la Armada, ni aun á los individuos que pertenecen al mismo.

#### CAPÍTULO XIII.

##### Del ingreso en el cuerpo.

Artículo 1.º El ingreso en el cuerpo se verificará por el empleo de segundo médico, mediante oposicion pública, que se celebrará en Madrid ó en la capital del departamento que el gobierno determine, ante un Tribunal compuesto de los jefes y profesores nombrados al efecto y presidido por el director, ó en su defecto por el vicedirector respectivo. Para este acto se convocará por medio de la *Gaceta oficial*, con 60 dias de anticipacion cuando hubiere vacantes que cubrir.

Art. 2.º Para firmar la oposicion á las plazas de ingreso, ha de acreditar el aspirante en debida forma ser de buena vida y costumbres; hallarse en pleno goce de los derechos civiles y políticos; reunir las circunstancias físicas indispensables para el servicio de la Marina; no pasar de 30 años de edad, y haber obtenido el grado de doctor ó licenciado en medicina y cirugía.

Art. 3.º Señalados por el director el día y lugar en que han de celebrarse los actos de oposicion, se procederá á verificarlos, consistiendo el primero en un caso práctico de enfermedad interna, para lo que elegirá el Presidente un enfermo entre los del hospital respectivo, á cuyo fin se pedirá la autorizacion correspondiente, en caso de que se necesite, y á presencia de los jueces lo examinará el actuante, haciendo cuantas preguntas é indagaciones crea necesarias para formar juicio de su enfermedad, y acto continuo pasarán todos al local designado, en el que después de un cuarto de hora, hará una



oposición completa de ella, explicando sus causas, síntomas, diagnóstico, curación y pronóstico, estendiéndose á las indicaciones que crea debieron satisfacerse en todos los períodos de la enfermedad, y las que puedan presentarse en lo sucesivo, concluyendo con las reflexiones que tenga á bien hacer. En seguida satisfará las réplicas de los contrincantes, y no habiéndolos, ó siendo menos de dos, á las que hicieron los mas modernos de entre los jueces. El segundo acto será un caso práctico de afecto externo, siguiendo el mismo orden que en el primero; y debiendo además hacer el actuante en un cadáver, cuando lo haya, la operación que determinen los jueces, y en caso de no haberlo, la explicación con toda claridad, respondiendo también á cuanto sobre ella se le pregunte.

Art. 4.º El orden de los ejercicios, duración de los actos, modo de votar, y demás relativo á las oposiciones, lo dispondrá el director.

Art. 5.º Terminados los actos se procederá á votar sobre su aprobación, como asimismo para la clasificación de los opositores, teniendo en cuenta los méritos y servicios de cada uno, y debiendo preferirse en igualdad de circunstancias los que hubiesen servido en clase de provisionales en la Armada, ó navegando algun tiempo como facultativos en buques del comercio, despues de concluidos sus estudios.

Art. 6.º El Presidente, en vista del resultado de la votación, y con sujeción á él, hará la propuesta de los profesores que parezcan aptos y preferibles para cubrir las vacantes que hubiere, y la dirigirá al director general á los efectos consiguientes.

Art. 7.º Luego que estén provistas las vacantes, y concluido el expediente de oposición, se devolverán á los interesados los documentos que hubieren presentado despues de hechas las anotaciones convenientes en los asientos de aquellos que ingresen en el cuerpo, y se expedirá además certificación de haber sido aprobados sus actos á los que lo hayan merecido, para que les sirva de mérito en lo sucesivo.

#### CAPITULO XIV.

##### De los ascensos.

Art. 1.º Los ascensos desde segundo médico á director inclusive, serán siempre de grado en grado para cubrir vacantes de número, y por escala de antigüedad, bajo el sistema establecido para el cuerpo general de la Armada.

Art. 2.º Con este objeto el director del cuerpo formará listas análogas á las que se espresan en el tratado segundo, título II, art. 28 de las ordenanzas generales de la Armada, las que cada año remitirá al director general de la misma.

Art. 3.º Del mismo modo, y con sujeción á lo que arrojen de sí las espresadas listas, previo informe del director general de la Armada, serán postergados en su carrera ó excluidos del servicio los que sean merecedores de ello.

Art. 4.º Para el ascenso de segundos á primeros médicos, y de esta clase á la de consultor, además de acreditar ser doctores ó licenciados en medicina y cirugía, deberán tener los profesores de Sanidad el requisito indispensable de haber navegado en buque de guerra lo menos por tres años cada uno en su respectiva clase.

#### CAPITULO XV.

##### Premios y recompensas.

Artículo 1.º Para estimular en bien del Estado el celo, la abnegación y el estudio de los médicos de la Armada, se podrán conferir á los individuos de este cuerpo cruces de las órdenes civiles ó militares.

Art. 2.º Será condicion exigible para optar á estos premios:

1.º Haber escrito una obra de sobresaliente mérito que ilustre algun punto de la facultad de medicina y cirugía, con relación al servicio sanitario marítimo, clasificada como tal por el Consejo de Instrucción pública.

2.º Haber perfeccionado ó mejorado algun método operatorio, ó hecho un descubrimiento importante sobre el tratamiento de determinada dolencia.

3.º Haber estado espuesto á los rigores de una epidemia ó contagio á bordo ó en un hospital, y redactado su historia completa, determinando de una manera clara las causas mas probables de su desarrollo, su curso, índole, síntomas, método profiláctico y curativo, y disposiciones adoptadas para contener los progresos del mal, acompañando estados demostrativos de los curados y muertos, y resultado de la autopsia si se ha podido practicar.

4.º Haber escrito una obra original sobre cualquiera ramo de las ciencias médicas, que sea declarada de texto para las escuelas del reino.

5.º Haberse distinguido en combates navales ó terrestres por la acertada curación de heridas.

Art. 3.º El profesor en quien concurra alguna de las circunstancias espresadas en el artículo anterior, será propuesto por el director del cuerpo en comunicación razonada, para una de las recompensas de que queda hecha referencia, con arreglo al mérito que haya contraído y á la naturaleza del servicio que hubiere desempeñado.

#### CAPITULO XVI.

##### De los practicantes.

Artículo 1.º Los practicantes de cirugía, necesarios para los buques, arsenales, hospitales de marina y demás establecimientos del ramo, se dividirán en dos clases.

Art. 2.º Los de primera, cuyo número se fija por ahora en 15, pudiéndose aumentar segun lo requieran las necesidades del servicio, serán destinados á los arsenales, hospitales de marina, navios y buques que no tengan facultativo de dotación. El número de los de segunda clase será indeterminado, y se arreglará al de atenciones que tengan que cubrir.

Art. 3.º Para ingresar en esta última clase necesitarán presentar al vicedirector del respectivo departamento su fé de bautismo y un certificado de buenas costumbres; acreditar tener á lo menos dos años de práctica en los hospitales militares ó cuatro en los civiles, y ser aprobados en un examen ante una junta compuesta del referido jefe y cuatro profesores; debiendo demostrar en él que poseen algunos conocimientos de fracturas y luxaciones y la práctica de flebotomía, aplicación de moxas, extracción de muelas, y preparación de alimentos de dieta.

Art. 4.º Serán practicantes de primera clase los que lo soliciten cuando haya vacante y tengan título de cirujano ó ministrante; los que hayan cursado en las facultades de medicina los estudios de cirugía competentes, aun cuando no hayan podido adquirir su título por falta de medios; y finalmente, ascenderán á esta clase los practicantes de segunda que hayan cumplido doce años de servicio en la Armada, entre ellos seis de embarco por lo menos, y demostrado su suficiencia en un examen que versará sobre composición de fracturas, reducción de luxaciones, aplicación de vendajes, afecciones sífilíticas y todo lo demás que pueda ser de urgente aplicación en buques que no lleven facultativo, así como los conocimientos mas generales de anatomía.

Art. 5.º Siempre que haya practicantes de segunda clase que reúnan los requisitos prevenidos en el artículo anterior, optarán á las vacantes que resulten en la primera con preferencia á cualquier otro; entrando á ocuparlas, en caso contrario, los que solicitándolo presenten su título de cirujano, y finalmente, los que no teniendo lo hayan cursado los estudios de que queda hecho mérito; para acreditar lo cual deberán exhibir los documentos correspondientes.

Art. 6.º Los que resulten aprobados en los exámenes á que se hayan presentado para optar á la clase de segundos practicantes, previa disposición del director del cuerpo, serán destinados por los vicedirectores del modo prescrito en el artículo 10, capítulo III de este Reglamento, á escepción de los casos que en el mismo se indican. Los nombramientos de los de primera clase los hará el director general de la Armada, á propuesta del referido director del cuerpo de Sanidad de la misma.

Art. 7.º Mientras presten sus servicios en marina disfrutará los sueldos siguientes: practicantes de primera clase, 200 rs. vn. mensuales; id. de segunda, 125 id. id. En todas las situaciones en que se hallen, gozarán de la ración de armada diaria.

Art. 8.º No podrá haber practicantes de primera clase sin destinos; pues si sobraen despues de cubrir todos los que se asignan á estas clases, se agregarán los sobrantes á los arsenales y hospitales de marina, para que presten en ellos, en alternativa con los propietarios de dichos establecimientos, el servicio de su profesión.

Art. 9.º Los de segunda clase que queden desembarcados por desarme de su buque en un departamento que no sea el de su embarco, disfrutará los goces marcados en el artículo 7.º de este capítulo, y serán agregados al servicio de arsenales ó hospitales, mientras no haya proporción de buque del Estado que los conduzca de transporte al punto de su procedencia, llegados al cual cesará todo abono; ó bien hasta que sean embarcados en otro buque de guerra, para lo que serán preferidos á cualquiera otro que se presente.

Art. 10. Los practicantes embarcados disfrutará el sueldo doble en su clase, á más de la ración ordinaria de armada.

Art. 11. Disfrutará también el fuero de marina y estarán sujetos á su jurisdicción; y en asuntos relativos al servicio sanitario dependerán de los profesores de sanidad á cuyas órdenes se hallen.

Art. 12. Tanto en los buques como en los demás destinos estarán los practicantes subordinados á los espresados facultativos en todo lo relativo al servicio sanitario.

Art. 13. Su alojamiento en los buques de la Armada será en la enfermería, si la hubiese, y á falta de esta en la chaza de los contramaestres, aferrando su coy al toque de zafarrancho, y conduciéndolo al punto de su destino.

Art. 14. Para la conservación de su equipaje se les facilitará á bordo una caja de las mismas dimensiones que las señaladas para los oficiales de mar.

Art. 15. Si se invalidaren en combate ó por consecuencia del servicio, serán acreedores á los goces que se concederian en casos semejantes á los oficiales de mar.

Art. 18. Los practicantes de primera clase optarán á los retiros que marca el Reglamento de 24 de octubre de 1828 para los oficiales de mar de sueldo fijo.

#### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

##### Administración.—Negociado 4.º

El señor ministro de la Gobernación dice con esta fecha al gobernador de la provincia de Granada lo que sigue:

«Dada cuenta á S. M. de la comunicación de V. E., fecha 14 de enero último, en que consulta de qué modo deben satisfacerse los honorarios de los facultativos civiles nombrados por la diputación y el consejo provincial para la observación de los quintos que quedan pendientes de ella en la caja á consecuencia de lo que previene el último párrafo, art. 9.º, del Reglamento de exenciones físicas vigente:

«Considerando que, si bien no está previsto este caso en la ley actual de reemplazos ni en ninguna de las disposiciones dictadas sobre esta materia, tiene dicho servicio mucha analogía con el de la talla y reconocimiento de los quintos al tiempo de su entrega en caja, y considerando que es justo abonar á los facultativos que en ella los observan sus correspondientes honorarios, pudiendo adoptarse al efecto el medio establecido en el penúltimo párrafo del art. 110 de dicha ley, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á

bien autorizar á ese consejo provincial para que señale á los facultativos que hayan nombrado la diputación ó el mismo consejo de provincia, y que en adelante nombre este último para la observación de los quintos en la caja, una retribución módica y proporcionada al servicio que hayan prestado ó presten y al número de mozos puestos en observación, sirviéndose al propio tiempo mandar S. M. que el referido gasto se cargue á la partida consignada para los de quintas en el presupuesto provincial, y que esta resolución sirva de regla general en lo sucesivo para casos análogos, sin perjuicio de cumplir lo dispuesto en la real orden circular de 18 de marzo de este año respecto á los quintos que deben pasar también en observación á los hospitales.»

De real orden, comunicada por el espresado señor ministro, lo traslado á V. S. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 14 de abril de 1857.—El subsecretario, Antonio Gil de Zárate. —Señor gobernador de la provincia de...

#### SANIDAD MILITAR.

##### REALES ÓRDENES.

17 de marzo. Destinando á los hospitales militares de la Isla de Cuba al primer ayudante médico del hospital militar de Ceuta D. Frutos Rodríguez y García.

19 id. Destinando á las órdenes del Excmo Sr. Capitan general de la Isla de Cuba á los oficiales de Sanidad militar D. Alvaro Aznar de Llobregat, D. Juan Sierra y Gato, D. José Noriega y Gomez, D. Joaquin Mont-ros y Martí, D. Juan Martínez y Muñoz, D. Vicente Safont y Maimir, D. Alejandro Sagrista y Coll, y D. Francisco Gonzalez y Fernandez.

6 de abril. Concediendo la jubilación para Sevilla con el sueldo que por clasificación le corresponda, al subinspector médico de primera clase, jefe de Sanidad militar de Castilla la Vieja, D. Gabriel Diaz del Castillo.

#### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

##### SECRETARIA GENERAL.

##### ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Gabriel Oliver, natural y residente en Algaida, provincia de las Islas Baleares, profesor de medicina y cirugía, de estado soltero, y de 50 años de edad. (2)

—D. Benito Irarzun, natural de Anorbe, provincia de Navarra, residente en Riezu, de la misma provincia, profesor de cirugía. (2)

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicación, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 10 de abril de 1857.—El secretario general, José Rodríguez Benavides.

#### ASUNTOS PROFESIONALES.

##### Sociedad médica general de socorros mútuos.

Entre las comunicaciones que seguimos recibiendo acerca de esta Sociedad, nuestra imparcialidad nos obliga á insertar la siguiente:

«Cuando un caminante se extravía del camino que lleva, antes de retroceder al punto de su partida, prueba á ver si haciendo algun rodeo halla el camino perdido para seguir adelante; así comprendemos nosotros que debe hacerse con la marcha de nuestra Sociedad. Veamos primero si la crisis en que se encuentra puede salvarse, como sucedió con la del año 1850; y si no se puede salvar, solo entonces deberá disolverse: porque es muy sensible deshacer de una plumada lo que ha costado tanto tiempo, trabajo y dinero en su erección; y deshacerlo con tantas y tan fatales consecuencias! Además, ¿quién nos asegura que la institución que nuevamente formaremos estará mejor basada que la actual?

En nuestro concepto, nuestra Sociedad adolece de dos defectos capitales que la vienen lacerando desde su fundación, y que la reforma del año 1850 enmendó en gran parte, pero no del todo; estamos pues en el caso imprescindible de destruirlos enteramente, si queremos evitar que estas crisis se repitan. El mal no es incurable, si los medios que vamos á proponer son practicables.

**Primer defecto.** Consiste en no haber formado el fondo reproductivo desde el primer dia que se fundó la Asociación, haciendo que cada socio al admitir la patente, pague su cuota de entrada *por entero* y no por partes. Este fondo, que ahora constaría de nueve á diez millones de reales nominales, contribuiría mucho á prevenir estas crisis, porque su incremento sería proporcional al incremento de las pensiones. Los medios para subsanar este defecto son tres, consistentes en sacrificio de dinero.

**Primer medio.** Exijase á los socios contribuyentes todo lo que están adeudando por cuota de entrada, la cual harán efectiva por completo al satisfacer el segundo dividendo del presente año. Con este producto se podrán comprar dos millones de reales nominales en papel diferido del Estado, los cuales unidos á los tres millones que tenemos, son cinco millones de fondo nominal.

**Segundo medio.** —Anúnciese para el año de 1858 un dividendo extraordinario de cuota fija, además de los dos ordinarios, cuyos tres dividendos deberán pagarse en seis plazos de á dos meses cada uno. Con este producto se



podrá comprar papel por otros tres millones de reales nominales, que unidos á los cinco millones arriba dichos, suman ocho millones; los cuales al 3 por 100 de interés redituarán al año 240.000 rs.; igual á mil duros mensuales. ¿Qué sociedad se arruina con estos elementos?

**Tercer medio.** Es una consecuencia del anterior. Se reduce á decir á los socios pensionistas, que para que la Sociedad pueda rehacerse y ponerse en estado de continuar cumpliendo sus compromisos, necesita del sacrificio de toda su pension del año 1858; lo cual es para ellos muy preferible á que la Sociedad se disuelva. Estos son los medios que consideramos como suficientes para conjurar la actual crisis; mas como esta podría reproducirse después de mas ó menos tiempo, cumplenos señalar el segundo defecto capital, y poner á su lado la enmienda.

**Segundo defecto.** Este consiste en la falta de proporcion que hay entre la duracion de las acciones y la duracion del premio de las mismas. Mas claro: el tiempo que duran las pensiones, es por lo menos triple del que duran las acciones. Para convencerse de esto, basta considerar que la actividad de las acciones depende únicamente de la vida sana de un solo individuo, que es el socio contribuyente; en vez de que las pensiones pueden ser efecto de la vida enfermiza del mismo socio (jubilacion) y de la de su esposa ó hijos; resultando una familia, que por término medio consta de cuatro individuos, con derecho á una pension causada por un solo socio. Naturalmente, pues, las pensiones deben durar mucho mas que las acciones. Mas aún, y tengase esto presente, el socio que causa pension grava la Sociedad por dos conceptos: primero, porque deja de contribuir á sostenerla, y luego porque la debilita con la pension que crea. El remedio, en nuestro concepto, deberá ser el siguiente:

**Medio único.** La Sociedad, con arreglo al artículo 81 de sus Estatutos, resuelva declarar ley de la misma la proposicion que sigue: «Las pensiones que tienen 20 años (ó 18, ó 16 etc.) de antigüedad, han llegado al máximo de su duracion; la Sociedad se reserva el derecho de caducarla siempre que así convenga para su conservacion, á juicio de la Junta de apoderados».—Esta será la ley reguladora de la marcha de nuestra institucion, la cual se pondrá en equilibrio con el mayor desembarazo y facilidad. Con dicha ley se pone al arbitrio de aquella junta el aumento ó disminucion del número de las pensiones, entendiendo ó reduciendo la duracion de las mas antiguas; las cuales, si bien sucumbirán á la dura necesidad, son por otra parte las que mas beneficios han reportado de nuestra generosísima institucion: beneficios que, sin temor de equivocarnos, graduamos en el decuplo de la cantidad que impuso el socio causante durante su vida social efectiva.

Sirva esta reforma de respuesta, señor director, al escrito que V. insertó en el núm. 169 de El Siglo Médico, seccion de *Asuntos profesionales*; esperando que nos comunicará cuanto antes su pensamiento para aceptarlo sin vacilar, si lo conceptuamos preferible á nuestra reforma.

Riudoms 14 de abril de 1857.—PEDRO MIRALLES.—ANTONIO CAVALLÉ Y CARREÑO.»

## VARIEDADES.

### Proyecto de una casa de maternidad.

Tenemos á la vista el presentado por el arquitecto señor D. Francisco Cubas á la Real Academia de nobles artes, en cumplimiento de la obligacion que se le impuso, como pensionado en el extranjero, de «estudiar la aplicacion especial que se ha hecho á ciertas clases de edificios, desconocidos de los antiguos, y creados por las exigencias de la actual civilizacion.» El Sr. Cubas ha desempeñado, en nuestro concepto, su tarea con un detenimiento y una madurez poco comunes, dando á las cuestiones higiénicas toda la importancia que les corresponde, y resolviéndolas casi siempre de acuerdo con los principios mejor establecidos en la ciencia, á la que ha hecho indudablemente largas y aprovechadas consultas.

El establecimiento que propone está dividido en cuatro departamentos. El 1.º y 2.º se destinan á aquellas acogidas que ninguna retribucion puedan dar, bien prefieran vivir en sociedades de á 8, bien completamente independientes. El 3.º se reserva á aquellas señoras que, conociendo que en establecimientos especiales pueden hallar medios y comodidades de que acaso carezcan en su domicilio, prefieran trasladarse con su familia ó parte de ella á la casa de maternidad, como lo harian á una de recreo, seguras de encontrar, no solo dispuesta su habitacion con el lujo y comodidades que en la suya, sino con condiciones higiénicas favorables, y facultativos prontos á cualquier hora, y aun quizás alguna economía. El 4.º departamento es para las parturientes que debieran estar bajo la vigilancia judicial. La disposicion general permite el aislamiento de cada clase, de cada seccion y aun el de cada sala, en el caso de desarrollarse en ella alguna enfermedad contagiosa. Los espacios comprendidos entre las diferentes alas de edificacion son mayores que la altura total, para que los rayos solares puedan bañar la parte inferior de él. La exposicion de todas las salas es homogénea.

El primer departamento, ó sea el de las acogidas de 1.ª clase, está dividido en 12 salas de á 8 camas, para aquellas cuyo estado no tenga complicacion; 1 de á 8 para

las que padezcan escarlatina, sarampion y viruelas; 1 de á 8 para las enfermedades de la piel no febriles; 1 de á 8 para las afectadas de sífilis bajo todas sus formas; 1 de á 8 para cólera epidémico, disenteria y demás enfermedades análogas, y 10 de á 1 cama para las rasgaduras del periné y formacion de escaras gangrenosas, hemorragias, convulsiones, fiebres tifoideas y afecciones mentales.

El segundo departamento consta de 20 habitaciones, para aquellas cuyo estado no tenga complicacion alguna, y 4 para las que padezcan escarlatina, etc., enfermedades de la piel no febriles, fiebre puerperal, cólera epidémico, etc.

Tanto el número de acogidas como su division, la deduce el Sr. Cubas de datos estadísticos y de observaciones hechas en Francia. Para la determinacion de la amplitud de las salas, como asimismo la ventilacion y refrigeracion, temperatura y estado de hidratacion de las mismas, se vale de la mayor parte de los escritos higiénicos publicados en español, francés, italiano y alemán; 72 metros cúbicos asigna á cada una de las acogidas, los cuales han de renovarse en una hora, y á 16º R. para aquellas cuyo estado no tenga complicacion alguna; para las que padezcan escarlatina, sarampion, viruelas, enfermedades de la piel no febriles, sífilis, etc., cada 45 minutos, lo que haria una ventilacion de 90 metros cúbicos por hora, á 17º R.; para las fiebres tifoideas, cólera, fiebres puerperales, dementes, etc., cada 30 minutos, ó sea una ventilacion de 144 metros por hora, á 17º R.; para las rasgaduras del periné, para las fiebres puerperales, epidemias, etc., cada 25, ó sea una ventilacion de 212 metros cúbicos por hora, y á 19º R. Para la deduccion de estos datos ha tenido presentes todas las causas de viciacion, como respiracion, traspiracion, secreciones, calefaccion de las salas, evaporacion de las tisanas, baños, paños y telas húmedas, iluminacion; y las especiales del caso, como sudores copiosos, derrames, secreciones, etc. La ventilacion y refrigeracion se han calculado por el sistema del Sr. L. Dubois, si bien modificado algun tanto, de manera que el profesor pueda graduar á su voluntad la cantidad de aire respirable introducido y espelido, su hidratacion y temperatura.

Las salas no comunican directamente con las galerias de comunicacion, para evitar las corrientes de aire al abrir las puertas; están construidas de materiales sólidos poco hidratables, y para impedir la evaporacion de los fluidos que por la capilaridad pudieran contener los muros, y no dejar acceso alguno á las influencias atmosféricas del exterior, se proponen á cierta distancia de la fábrica dobles paredes y techo de madera con pavimento de lo mismo.

Las ventanas son altas, para que las corrientes de aire pasen por encima de las acogidas, y llegan al techo, para que tengan fácil salida los gases mas ligeros. Además hay ventiladores al nivel del piso, depósito de materias desinfectantes en el centro, etc.

Las camas son de una construccion especial, colocadas sobre un sistema general de carriles para la comodidad de su traslacion á las salas de espectacion, partos, puerperio, convalecencia y demás.

Los accesos de las acogidas de 1.ª y 2.ª, 3.ª y 4.ª clase, y de los dependientes, son enteramente distintos, y estos no han de ver á aquellas, teniendo su departamento en el piso inferior, y prestando desde él su servicio á los dos superiores, ocupados por las acogidas y por las hermanas de la caridad.

Entre los aparatos que se presentan, el mas notable es un sillón obstétrico contador, completamente desconocido, no solo en España, sino en el extranjero. El profesor puede operar con toda libertad, y variar como quiera la situacion y la disposicion de la acogida; los líquidos espelidos se pueden inspeccionar si algo de notable presentarán, ó sino marcharán á las letrinas sin ser vistos, y el recién nacido se recibe sobre una camita especial (parte integrante del sillón), que gira y se presenta al ayudante quedando el operador al cuidado de la parida. Por último, al girar la espresada camita, marcará la hora exacta en que nació la criatura, su peso y su dimension.

Esta breve reseña basta para dar una idea del esmero con que ha procurado el Sr. Cubas reunir en su proyecto todas las circunstancias que reclaman esta clase de edificios. Creemos que si algun dia se construye en Madrid una casa de maternidad, deberán á lo menos tenerse muy en cuenta los trabajos de tan laborioso profesor.

\*\*

**Afecciones existentes en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte y operaciones que en ellas se han practicado durante el mes de marzo de 1857.**

Los profesores de cirugía del Hospital general han ele-

vado el siguiente parte quirúrgico-sanitario al Director del establecimiento:

«Las lluvias que habian empezado en el mes de febrero fueron mas frecuentes en el de marzo, alternando con dias claros, serenos y despejados; y si bien se han observado en algunos de ellos vientos fuertes, modificaron de tal modo la temperatura, que durante el mes anterior el tiempo ha sido tan suave y benigno, como el que suele presentarse en análogas estaciones en las provincias marítimas de España, en contraposicion de lo que sucede en la de Madrid, donde la impetuosidad y constancia de los vientos hacen destemplada y vária la temperatura. El termómetro de Reaumur, por consiguiente, durante el mes de marzo último, ha señalado desde 2 á 4 grados sobre cero por las mañanas, desde 6 á 14 á las doce del dia y desde 4 á 12 á las siete de la tarde. La presión atmosférica ha sido tambien constante, pues solo se ha observado la diferencia de 2 líneas, conservándose la columna barométrica á la altura de 26 pulgadas, 2 y 4 líneas. La atmósfera, reinando los vientos de N. E., N. O., S. y S. O., ha sido vária la mayor parte del mes, nublada unos dias y despejada otros.

Por lo tanto, fácil es de comprender que bajo la influencia atmosférica espuesta, habian de continuar desarrollándose los padecimientos de la índole que hemos indicado en el parte anterior, habiéndose presentado tambien en las enfermerias de medicina varios casos de úlceras por decúbito y gangrenas estensas en los miembros abdominales, que por complicar los padecimientos gástrico-tifoideos que aquejaban á los enfermos en estas salas, han solido poner término á su vida en las de cirugía.

Durante el espresado mes se han practicado las operaciones siguientes:

—Estanislao García, natural de Torrubia del Campo, de 46 años de edad, de temperamento sanguíneo, constitucion fuerte y de oficio jornalero, ocupó la cama núm. 8 de la sala de San Nicolás con un *cáncer ulcerado* que interesaba todo el borde libre del labio inferior hasta el menton. Creyendo insuficientes los medios farmacológicos para combatir esta clase de afecciones, cuando son tan profundas, y muy particularmente cuando, como en este caso, de hacer uso de alguno de los tópicos recomendados habia de resultar una pérdida de sustancia considerable, se creyó preferible la *estirpacion* del *cáncer* con arreglo al procedimiento de Chopart. Quedó por consiguiente formado el labio inferior por la piel del menton y parte anterior del cuello, previos los puntos de sutura correspondientes, algunas tiras de aglutinante y el apósito apropiado. A los tres dias se levantó el apósito por primera vez, notando que el borde superior del colgajo, destinado á reparar el labio, se presentaba frio y de un color lívido, mientras que lo restante se hallaba casi completamente cicatrizado; en su consecuencia se le dispusieron lociones con el agua clorurada y cura con polvos de quina, carbon vegetal y alcanfor, logrando limitar la gangrena á beneficio de estos medios; pero al fin se desprendió la mayor parte del colgajo correspondiente al labio, resultando una *pérdida de sustancia* bastante considerable, que tiende á la cicatrizacion y será fácil de remediar á beneficio de otra operacion.

—N. N., de 30 años de edad, temperamento nervioso, entró á ocupar la cama núm. 17 de la espresada sala, padeciendo un *finosis congénito* y *úlceras sifilíticas*. Después de haber empleado un tratamiento racional, haber disminuido los síntomas flogísticos, y tanto con el objeto de combatir el *finosis congénito* como con el de poner al descubierto las úlceras que estaban situadas entre prepucio y balano, se practicó en la parte dorsal del prepucio y dentro afuera una *incision* como de una pulgada paralela al eje del miembro, y desde entonces á beneficio del tratamiento general y local, ha ido disminuyendo gradualmente el mal, encontrándose el enfermo próximo á su completa curacion.

—En la misma sala, cama núm. 9, fué colocado un enfermo que padecía *cataratas en ambos ojos* y *querato conjuntivitis doble con ulceracion en la córnea izquierda*; combatidas estas afecciones fué operado de la *catarata por estraccion* en el ojo izquierdo, y en el dia se encuentra en buen estado.

—Matías Marqués, natural de Torrejon de Velasco, Madrid, de 64 años de edad, casado y de oficio jornalero, de temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion fuerte, ocupó la cama núm. 41 de la sala de San Vicente el dia 27 de marzo con un *tumor escirroso bilobular*, cuyo lóbulo superior, de la magnitud del campo de un duro, y el inferior de la de una pequeña nuez, se extendian, en el lado derecho de la cara, desde el arco cigomático hasta mas abajo del ángulo de la mandíbula inferior.

El dia 29 del referido mes sufrió la *estirpacion del tumor*, previas *cuatro incisiones*, dos como á la distancia de dos pulgadas en sentido vertical y algo oblicuas de arriba abajo y de atrás adelante; y otras dos, superior una é inferior otra, que unian las precedentes. En seguida se disecó el *tumor*, ligando al paso algunos vasos arteriales y entre ellos uno de bastante calibre, procedente de la auricular anterior, y salió por completo llevándose adherida á él una pequeña porcion de la *parótida correspondiente*, que tambien fué necesario *estirpar*.

Terminado este segundo tiempo de la operacion, se trazó un colgajo cuadrilátero de dos pulgadas y media de estension, á espensas de los tejidos de la parte inferior del carrillo y mandíbula inferior, que se adaptó á la pérdida de sustancia después de disecado, conservándolo aplicado á beneficio de algunos puntos de sutura, emplasto aglutinante y el apósito conveniente.

Removido el apósito por primera vez, se ha observado gran retraccion en la piel del *colgajo*, y por consiguiente una pequeña parte de pérdida de sustancia sin cubrir debidamente, pero con tendencia á la cicatrizacion, siendo bueno el estado general del enfermo.

Además se han practicado todas las operaciones de ciru-



gía menor y varias reducciones de fracturas, luxaciones, estirpación y dilatación de tumores, abscesos, cateterismos, paracentesis, etc., etc.»

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Con la inconstancia que ha ofrecido el tiempo en la presente semana, se ha justificado lo muy variable que es abril en esta corte. Desde cero hasta 15 grados ha oscilado la columna termométrica, sintiéndose frío como es consiguiente en algunas madrugadas. El barómetro con escasa diferencia marcó la misma presión atmosférica que en el último septenario. Los vientos soplaron así del primero como del tercer cuadrante; la atmósfera unas veces despejada, otras con celajes, nubes y lloviznas mas ó menos frías.

Las enfermedades que se presentaron parecían mas de invierno que de primavera; así fué que se recrudecieron los catarros de todas especies, los reumas artríticos, las flegmasias de las membranas serosas, mucosas y de los órganos parenquimatosos, particularmente de los pulmones, hígado y cerebro. Se aumentaron las calenturas catarrales, las gástricas, que algunas pasaron en los ancianos á mucosas y en los jóvenes á nerviosas; presentándose, por último, algunos casos de viruelas, erisipelas y anginas, pero de carácter benigno.

Las defunciones fueron en mas número que en la anterior semana, con especialidad en los que padecían de tisis, hidropesías, asma, flegmasias de las membranas serosas y mucosas, é irritaciones crónicas del tubo digestivo.

**Baños minerales.**—En virtud de real orden expedida recientemente por el ministerio de la Gobernación, se han declarado de utilidad pública las aguas minero-medicinales de Torres; cuyo establecimiento se halla en la villa del mismo nombre, distante 5 leguas de Madrid y una de Alcalá de Henares. Para la dirección facultativa de dichas aguas ha sido nombrado el doctor en medicina y cirugía D. Gabriel Lopez Pereda, subdelegado de sanidad de aquel partido y profesor muy digno, estimado de cuantos le conocen.

**Diputado médico.**—Entre mas de 300 diputados electos para formar el Congreso que se ha de reunir el 1.º de mayo próximo, solamente se cuenta un médico: el Sr. D. RAMON ALTÉS, profesor muy digno que ha honrado con sus votos, en competencia con el general Prim, uno de los distritos de Cataluña. No se encuentran las ciencias, y menos la medicina, muy ampliamente representadas en las Cortes españolas, y aun ese diputado único no se debe (lo cual es ciertamente una fortuna) ni á la influencia del gobierno ó sus agentes, ni á los esfuerzos de un bando político de esos que luchan con encarnizamiento en nuestro país. Esperamos que el señor ALTÉS, á quien han votado unánimes los electores facultativos del distrito, representará á la clase de una manera digna y hará en su obsequio cuanto puede hacer un hombre solo en tan numerosa asamblea.

**Cruz de epidemia y de la orden de Beneficencia.**—Sabemos que ha mandado el Excmo. señor ministro de la Gobernación, queden en suspenso hasta nueva orden todos los expedientes que en solicitud de la cruz de epidemias y de la orden de Beneficencia, se hallaban sin resolver aun en dicho ministerio. Nuestro profesor el director de la *Utilidad* nos suplica lo anunciemos así á nuestros suscritores, á fin de que los que tengan y quieran hacer uso del derecho, no habiéndolo reclamado aun, á la citada cruz creada por real orden de 17 de mayo de 1836, aprovechen esta suspensión para formalizar sus expedientes con arreglo á la misma, y los remitan al ministerio; pudiéndose valer para ello como para todo lo demás que gusten de dicho señor, con arreglo al prospecto que recibieron nuestros suscritores con el número 165 del 1.º de marzo último.

**El Eco de la ciencia.**—Con este título se ha anunciado un nuevo colega que se ocupará de medicina y otras ciencias. Le deseamos un éxito favorable.

**Cuestión peliaguda.**—En el *Eco de los cirujanos* se viene debatiendo con algun calor la cuestión de si los profesores de cirugía deben tener otro oficio á mas de su facultad, y como es natural se decide por la negativa. Falta que todos los interesados piensen del mismo modo, y pelillos á la mar.

**Libro.**—Se ha publicado el *Anuario de la universidad de Santiago*, que contiene una reseña histórica de dicho establecimiento; noticia de los catedráticos y doctores que constituyen el claustro general; cuadros y estadísticas de enseñanza en la universidad é institutos del distrito; una reseña de la biblioteca y gabinetes, y otras noticias curiosas, terminando con la legislación vigente de instrucción pública. Esta clase de publicaciones nos parece de bastante interés, y aplaudimos el pensamiento y celo del señor rector, á quien tanto debe el principal establecimiento científico-literario de Galicia.

**Pastillas de caldo.**—Un periódico de provincia indica la necesidad de que los farmacéuticos españoles se dediquen á fabricar este producto, que siempre es útil, y que pudiera hacerse muy necesario al gobierno en el caso de una guerra extranjera.

**Premio.**—La Real Academia de Ciencias abre concurso público para un premio extraordinario sobre el siguiente tema: «Determinar las rocas de una provincia de España y la marcha progresiva de su descomposición, determinando las causas que la producen, presentando la análisis cuantitativa de la tierra vegetal formada de sus *detritus*, y deduciendo de estos conocimientos y demás circunstancias locales, las aplicaciones á la agricultura en general, y con especialidad al cultivo de los árboles.» Se exceptúan de esta descripción las provincias que forman los territorios de Asturias, Pontevedra y Vizcaya, por haber sido ya descritas en los años de 1835, 1835 y 1836. El premio consiste en 6.000 rs. y una medalla de oro. Se da como *accesit* una medalla de oro igual. Se admiten memorias hasta el 4.º de mayo de 1858.

**Compadrazgo médico.**—Los tribunales franceses se han ocupado tres ó cuatro veces, en el espacio de algunos años, de casos de asociación de un profesor con un intruso para ejercer la medicina. Las primeras decisiones condenaban esta especie de sociedades, sobre todo cuando resultaba que el médico solo servía para autorizar legalmente el abuso cometido por su asociado. Otra mas reciente ha absuelto á cierto cura algebrista, fundándose en que ha operado *gratuitamente y como auxiliar, bajo la dirección y responsabilidad de un facultativo*. Se ha interpuesto apelación al tribunal supremo, y se espera el resultado.

**Sociedad de socorros de los aficionados á las ciencias.**—Puede contarse como seguro el establecimiento de esta nueva sociedad benéfica en París. Su ilustre fundador, el Sr. Thenard, contribuye para este objeto con la suma de 20.000 francos (76.000 reales). Se han inscrito ya mas de 450 individuos, y se han ofrecido donativos cuantiosos. Y entretanto hay muchos que solo se inscriben en una sociedad de socorros cuando están ciertos de hacer una buena especulación!

**Estímulos.**—El gobierno francés ha concedido una medalla de oro al Dr. Burguet, y una de plata al Dr. Montety por el celo que han manifestado en la propagación de la vacuna en 1855. Esta clase de recompensas sirven de saludable estímulo, y el gobierno que las otorga, además de cumplir un deber sagrado, contribuye siempre, por la emulación que escita, á mejorar el servicio público.

**Preservativo de la insolación.**—En una obra reciente propone el médico militar francés, Sr. Scoutetten, una modificación en el equipo del soldado para librarse de las insolaciones, tan frecuentes en las marchas por los países cálidos. Consiste en una especie de capucha de franela blanca, sostenida en el kapis con unos ojales, y que pudiera desplegarse sobre la cabeza y la nuca, en términos de preservar al soldado de los rayos del sol durante el día, y del frío por la noche.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

El de cirujano de Palacios de la Sierra se ha anunciado como vacante por renuncia del que le obtenía. Hay que advertir que esta renuncia es motivada porque despues de 40 años de servicios, se ha querido rebajar la dotación á dicho profesor, quien piensa permanecer en el pueblo aunque sin compromiso oficial con el mismo.

En Litor, cuya plaza de médico-cirujano se ha anunciado como vacante, están avocados un médico y un cirujano, el primero hace 21 años y el segundo 12, á quienes se intenta perjudicar cerrando el partido, despues de adeudarles aun los haberes devengados en 1855 durante la época del cólera. Los móviles de este paso son puramente personales y ajenos á la profesión. Los que piensen pretender dicha plaza deben á lo menos informarse anticipadamente.

## VACANTES.

Se ha sacado á oposición la plaza de *médico-cirujano* del hospital de Almadenejos, dotada con 7.000 rs. anuales; con la obligación de asistir á los enfermos que entren en dicho hospital y acudir al auxilio de los mineros cuando ocurra algun accidente que exija su presencia. Los ejercicios se verificarán en Madrid y consistirán: en una memoria escrita en 48 horas sobre un punto sacado á la suerte, relativo á la higiene ó á las enfermedades propias de los mineros; en un caso práctico de medicina, y en una operación quirúrgica sacada por suerte y ejecutada en el cadáver, contestando además en los dos primeros ejercicios á las objeciones que hagan los dos contrincantes por un cuarto de hora cada uno. Se puede firmar en la secretaría del Consejo de Sanidad hasta el 2 de mayo próximo.

También se sacan á oposición las plazas de *médico y cirujano* del hospital provincial de Soria, dotadas con 5.000 reales la primera y 4.000 la segunda, ó bien 4.500 rs. cada una si los dos que las obtuviesen fuesen médico-cirujanos. Estarán obligados á desempeñar la asistencia á dicho hospital y la de otros establecimientos de beneficencia, cuando sean llamados al efecto. Se exige el título de licenciado en medicina cuando menos para optar á la plaza de médico, y el de cirujano de 2.ª clase ó otro superior para la de cirujano. Los ejercicios de oposición serán una memoria escrita en 24 horas sobre un punto de patología general, patología interna ó terapéutica médica, y un caso práctico de medicina, respecto de los que aspiren á la plaza de médico; y en cuanto á la de cirujano, un caso práctico de cirugía y una operación practicada en el cadáver. Se puede firmar en la secretaría del Consejo de Sanidad hasta el 2 de mayo próximo.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Aravaca, á una hora de Madrid; su dotación 6.000 rs. pagados mensualmente por el ayuntamiento y las obyecciones que produzcan los partos, enfermedades voluntarias y suscripciones de los guardias civiles que existen en dicha villa; su población es de 84 vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

La de *médico-cirujano* de la villa de Mascarague, provincia de Toledo, inmediata al ferro-carril, por renuncia del que la obtenía; su población consta de 320 vecinos, es muy sana y abundante de toda clase de comestibles; la dotación 8.000 rs. anuales pagados por trimestres vencidos; siendo de cargo del profesor el pago de la casa que habite, y de su obligación la asistencia al vecindario en toda clase de enfermedades, incluidos los partos. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento hasta el 25 del corriente.

La de *médico-cirujano* del Concejo de Noreña, provincia de Oviedo; su dotación 5.500 rs. pagados de los fondos municipales. Las solicitudes hasta el 1.º de mayo.

La de *médico* de los nueve pueblos que componen el valle de Broto, provincia de Huesca; su dotación 7.000 reales pagados por los respectivos ayuntamientos el 29 de setiembre. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

La de *cirujano* de Algarinejo, provincia de Granada, por renuncia del que la obtenía; su dotación 2.200 rs. pagados por trimestres de fondos municipales y las retribuciones de los vecinos no pobres. Los aspirantes deberán ser médico-cirujanos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

La de *cirujano* de Radona, provincia de Soria; su dotación 140 fanegas de trigo cobradas por el facultativo y casa. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

La de *cirujano* de Tormantos, provincia de Logroño; su dotación 120 fanegas de trigo cobradas en setiembre por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

La de *cirujano* de Castrobol, provincia de Valladolid; su dotación de 26 á 30 cargas de trigo cobradas por el facultativo. Las solicitudes hasta el 3 de mayo.

**Vacantes de farmacéutico.** Según *El Droguero* lo están: la plaza de farmacéutico de Valmojado, junto á Navalcarnero. La de Pesquera de Duero, de la provincia de Valladolid. La de Langa, provincia de Soria. La de Olmedillo de Roa, provincia de Burgos. La de Dos Barrios, provincia de Toledo. La de Vicalvaro, una legua de Madrid. La de Borax, provin-

cia de Albacete. La de Alcuza, provincia de Huesca; dirigirse á los ayuntamientos respectivos. La de Puriza y 18 pueblos, provincia de Burgos; dirigirse á D. Gregorio Armaza, vecino de dicha villa.

## ANUNCIOS.

*Catálogo de las obras que se proporcionan á los suscritores al SIGLO MÉDICO, con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.*

**TRATADO COMPLETO DE PATOLOGÍA INTERNA**, por los Sres. MONNERET y FLEURI.—Traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de Medicina y Cirugía.

El crédito que ha adquirido este tratado es su mejor recomendación. En él se estudian las enfermedades internas con toda la extensión que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos; se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el día; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Es esta obra un resumen de los conocimientos modernos, un guía seguro en la práctica y un tesoro de erudición, que suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas; 280 rs. en Madrid y 500 en provincias.

**MOREAU.**—*Tratado práctico de partos*. Un tomo con láminas; 56 rs. en Madrid y 42 en provincias.

**ATLAS DE OBSTETRICIA** de F. J. MOREAU, publicado en París, con explicaciones en castellano.

Consta de 60 láminas de gran tamaño que representan la forma normal, diámetros y vicios de conformación de la pelvis y órganos sexuales de la mujer; la embriología, el desarrollo del feto, todos los tiempos del parto natural y del artificial en las diversas posiciones; la versión, la extracción con el forceps, etc., etc.

Es la obra mas completa y esmerada en su género que se conoce, y sirve de complemento á todos los tratados de obstetricia y de útil auxiliar á los que se dedican á la práctica de los partos.

Un tomo encuadernado á la holandesa. En negro 250 reales, é iluminado 480.

A los suscritores al *Siglo Médico* se hace en esta obra una rebaja especial. La pueden tomar en Madrid por 100 reales en negro y 500 iluminada.

**MULLER.**—*Compendio de Fisiología*, ilustrado con láminas intercaladas en el texto, traducido por D. Francisco Alvarez y D. Nicolás Casas. Un tomo en 8.º mayor; 50 rs. en Madrid y 55 en provincias.

**NIETO.**—*Memoria sobre una asociación médica general*; 2 rs. en Madrid y 2 en provincias.

**PRADA.**—*Novísimo manual de Anatomía general y descriptiva*, arreglado á las explicaciones del catedrático de dicha asignatura D. Melchor Sanchez de Toca, y redactado de las obras de Bayle, Bichat, Blandin, Boscasa, Broc, Bourguery, Cloquet, Lacaba, etc., con un atlas encuadernado por separado. Dos tomos en 12.º; 50 rs. en Madrid y 55 en provincias.

**PASTOR.**—Cuadro sinóptico del diagnóstico, y terapéutica de los envenenamientos; 9 rs. en Madrid y 9 en provincias.

**PETREQUIN.**—*Anatomía quirúrgica*, traducida al castellano. Dos tomos en 8.º; 40 rs. en Madrid y 44 en provincias.

**RACIBORSKI.**—*Resumen práctico y razonado del diagnóstico*; nueva edición, revisada y aumentada por el doctor don Matias Nieto. Dos tomos; 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

Agotada la primera edición, que hizo parte de la *Biblioteca escogida de Medicina y Cirugía*, y siendo tan general la aceptación de esta obra, se ha hecho una edición nueva mas esmerada y completa.

**RICHARD DE NANCE.**—*Tratado sobre la educación física de los niños*. Un tomo en 8.º; 10 rs. en Madrid y 10 en provincias.

**ROCHE Y SANSON.**—*Nuevos elementos de patología médico-quirúrgica, ó tratado teórico y práctico de Medicina y Cirugía*. Cuarta edición, traducida, corregida y considerablemente aumentada por D. Lorenzo Boscasa y D. A. S. de B. Seis tomos en 8.º mayor; 132 rs. en Madrid y 130 en provincias.

**SALACROUX.**—*Nuevos elementos de Historia natural*: contiene la zoología, la botánica, la mineralogía y la geología aplicadas á la medicina, á la farmacia, á las ciencias y artes comunes; edición adornada con 30 láminas grabadas en cobre; traducida y considerablemente aumentada por D. José Rodrigo, doctor en medicina y cirugía, etc. Cinco tomos en 4.º; 145 rs. en Madrid y 175 en provincias.

**SANTERO.**—*Juicio crítico del sistema homeopático*, en 4.º; 4 rs. en Madrid y 4 en provincias.

**SANTUCHO.**—*Memoria sobre la sarna en el ejército*; 2 reales en Madrid y 2 en provincias.

**SAPPEY.**—*Tratado de anatomía descriptiva*; cuatro tomos en 8.º con 360 láminas intercaladas en el texto; 80 rs. en Madrid y 84 en provincias.

**SCHNITZER y B. WOLFF.**—*Tratado completo de las enfermedades de niños*; traducido directamente del alemán por don Santiago de Palacios y Villalba. Tres tomos en 8.º mayor; 60 rs. en Madrid y 66 en provincias.

**SKODA.**—*Tratado de percusión y auscultación*. Un tomo en 4.º de 28 pliegos; 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

**SOUBEIRAN.**—*Tratado de farmacia teórico y práctico*; traducido de la tercera y última edición, y adicionado por don Antonio Casares. Tres tomos en 8.º mayor, con láminas intercaladas en el texto; 60 rs. en Madrid y 68 en provincias.

**TAVERNIER.**—*Elementos de clínica quirúrgica*. Un tomo en 8.º; 14 rs. en Madrid y 17 en provincias.

**TAVERNIER.**—*Manual de cirugía*, que contiene el modo de observar en cirugía, una exposición del diagnóstico con los caracteres anatómicos de las enfermedades quirúrgicas y la terapéutica de ellas, incluidas las operaciones y los vendajes; enriquecido con un atlas de 41 láminas que comprende mas de 400 figuras. Cuatro tomos en 8.º; 47 rs. en Madrid y 54 en provincias.

Se hacen los pedidos á la dirección del *Museo científico*. Plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal; remitiendo su importe, con la citada rebaja del 10 por 100, en libranza de correos ó de cualquier otro modo. Las obras se envían inmediatamente, francas, por el correo.

**IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.**

Pretil de los Consejos, 3, pral.